



ROBERTO S.
RIAMBAV

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL



CAFE Y
TÉ

“EL CHANÁ”

PIDANLOS POR
NUMERACION



PREMIADOS
EN TODAS LAS
EXPOSICIONES

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

DIRECTORES:

JOAQUIN Y ROBERTO RIAMBAU

Año 1

Montevideo, 10 de Setiembre de 1924

Núm. 5

EXCESO DE PRECAUCIONES

¿No es verdad que durante la estancia en nuestra pacífica ciudad de S. A. R. el Príncipe heredero de Italia se ha notado un verdadero y enojoso exceso de precauciones policiales? Han sido demasiados policías por las calles, demasiados guardias parados en las esquinas, y también demasiadas motocicletas policiales en torno al automóvil en que iba el Príncipe.

Parecía que algo terrible rondaba al ilustre y simpático visitante, o que Montevideo es una *población de cuidado*, y no era nada de eso, sino que se temía a los fantasmas, como pasa siempre y adoptaban precauciones contra fantasmas, cosa que es siempre inútil, pero que siempre se hace.

¿Qué impresión se habrá llevado el Príncipe de este exceso de precauciones? ¿Se habrá creído que, en realidad, le rodeaban tremendo peligros, y que ha salido indemne de ellos gracias a los cuidados de la policía? Pensaré en adelante que Montevideo es una ciudad donde todo visitante calificado tiene que transitar entre una doble fila de agentes que continuamente vigilan y otean las calles para evitar cualquier eventualidad trágica?

Habrá que hacer lo posible, en otra ocasión, para que esto no se repita.

LAS ESCARAPELAS SOBRANTES

Por las calles de Montevideo se han estado vendiendo estos días unas escarapelas con el retrato del Príncipe de Piamonte, y dos banderitas, la italiana y la uruguaya, en forma de lazo. Pero como las escarapelas venían de Buenos Aires, en donde sobraron de una remesa circunstancial que se hizo al efecto, traían el escudo de la Argentina en la orla. A nosotros no nos parece mal la presencia del escudo argentino en esas escarapelas; pero sí nos apena la falta del escudo uruguayo. El Uruguay tiene su escudo, muy honroso, y los comerciantes vendedores de escarapelas circunstanciales debieron colocar este es-

LA MASCOTA MISTERIOSA DE "ACTUALIDADES"

De pronto ha llegado a nuestra redacción esta «mascota» que no sabemos quién nos manda. Ha venido con una cartita perfumada, atada por lindo lazo azul a su morena mano izquierda, y la cartita dice que la persona que nos hace tan precioso regalo dese que nos traiga todas las prosperidades posibles. Pero nada de firma. El anónimo más absoluto eneubrea nuestro simpático donante.

Sin embargo, la letra es de mujer, que esto no se puede disimular y de mujer que escribe lindamente.

«Cuando el triunfo que merecen coroné su obra, nos dice esta mujer, acuérdate de quien les envió en un momento de simpatía esta muñequita negra, que les lleva el más puro deseo de buena suerte: pero, si es al contrario, no atribuyan a su influencia la desgracia. Mi «mascotita buena» todo lo más que puede hacer es no dar buena suerte; pero la mala esa no la dá porque «yo» se lo tengo prohibido...»

Así nos escribe esta mujer misteriosa que debe ser bonita, o cuando menos, nosotros lo creemos. Debe ser fantásticamente bonita y tener unos ojos azules muy grandes y un carácter muy nervioso, porque

su letra la delata también: nerviosa y romántica.

Toda la redacción se puso a hacer consideraciones grafológicas sobre la cartita de nues-

tra misteriosa donante y todos coincidimos en apreciar en ella ese romántico que la honra y que nos la hace más simpática cada vez.

Hay para escribir una verdadera novela, de personajes desconocido con lo que hemos pensado (y soñado) sobre esta mujer.

Y como no hay manera de escribirle a ella personalmente para contarle nuestra gratitud, nuestras divagaciones locas en torno a su figura perdida entre las nubes del anónimo, nuestra emoción abierta hacia ella, le hemos hecho una fotografía a su «mascotita buena» y las líneas de este comentario van, juntas con la fotografía, a decirle, rendidamente, lo que no le podemos decir de otro modo.

Entretanto la mascotita morena queda en nuestra redacción, en el sitio preferente, presidiendo nuestro trabajo, nuestras inquietudes, nuestras alegrías, con algo en ella de la mujer que no la envió, un poco de su espíritu y la leve, invisible, huella de sus manos, que la acariciaron antes de enviárnosla.



cudo uruguayo en las destinadas a la venta en el Uruguay. Cambiaron las banderitas; pero no cambiaron el escudo...

Nos imaginamos que otra remesa de escarapelas habrá sido enviada al Brasil, con nuevo cambio de banderitas y el mismo escudo en la orla, y no sabemos si los brasileños se conformarán como los uruguayos nos hemos conformado, o si exigirán a los vendedores que pinten el escudo brasileño o se lleven sus escarapelas al mercado para el que las mandaron imprimir.

También nos parece conveniente aconsejar que, para otra vez, tengan en cuenta el escudo uruguayo los vendedores de escarapelas de ocasión.

LA ESCUADRA SUMERGIDA

El Almirante Von Tirpitz hundió su escuadra, antes de rendirla, en la base naval de Scapa Flow. Ahora parece que una casa inglesa quiere sacar esos barcos a flote y ponerlos en condiciones de aprovechamiento. Así lo aseguran las agencias telegráficas, que, algunas veces, dicen la verdad.

Cuando aquellos buques salgan a flote, ¿qué impresión les producirá este absurdo y trágico estado del mundo? La serena presión del fondo del mar, la constancia de las cosas sumergidas, el implacable tesón de los animales de esas hondas regiones, sin duda les ha hecho concebir un sentido más estable y sólido de la vida y una ilusión de quietud plena, que en la superficie no lograrán jamás.

Todas las cosas acaban por tener espíritu (y si no lo tienen se lo atribuimos, que nada nos cuesta el hacerlo), y ese espíritu se ciñe a determinados temores, odios, afanes y deseos. Los barcos sumergidos, según ésto, se habrán plegado también a cierto sentido vital, que no será seguramente compatible con los ajetreos, mudanzas, luchas e inquietudes de la vida de superficie.

Ahora los sacan; qué inopportunidad perturbación! — los traen nuevamente a esta honda inquietud, sin consideración a su respetable descanso y a que, como armas de guerra, mejor están en donde están...

El Reloj

Por Jorge
Courteline.

Ilustración de Friedrich



1

—¡Lamerlette! ¡Me pregunta que si conozco a Lamerlette! —exclamó mi viejo camarada el pintor Teodoro Mandrue, con el mismo tono que si hubiese exclamado: «¡Me pregunta que si he visto los molinos de Montmartre, o que si he oido hablar de Cristóbal Colón!» —¡Lamerlette!... Pues para que te enteres te diré que él y yo luchamos juntos contra la miseria por espacio de tres años. Teníamos entonces veinte. ¡Oh! ¡Diantre! La cosa no es de ayer aun cuando yo lo creería fácilmente; tan próximo y tan lejano a la vez está el pasado. ¡Qué aspecto tan distinguido el de aquel muchacho! ¡Y qué simpático y alegre, y de qué buen corazón! Ocupábamos en la calle de Verón, sobre la Butte, un pequeño estudio de trescientos francos, que se llenaba desde por la mañana hasta por la noche con la algarabía de nuestras canciones, y donde trabajábamos juntos con el mismo modelo, calentándonos con el mismo fuego... los días que lo teníamos. ¡Sí, era un gran tipo! Y es uno de los que pueden alabarse de haberme hecho reír. Ese muchacho era todo lo contrario del buen sentido: el absurdo mismo hecho carne y llevado a extremos tales que resultaba desconcertante. ¡Cuántas veces le he visto emplear los cuatro cuartos que componían nuestra fortuna en comprar mondadienes, horquillas o las coplas del judío errante! Lo encontraba muy natural, y lo proclamaba tan candorosamente, que yo no me atrevía a guardarlo rencor por ello. Y, sin embargo, esos días nos conformábamos con bailar delante del aparador. Pero ¡bah!, estábamos en la edad admirable en que se puede vivir sin beber, sin comer y sin dormir; en la edad en que se vive, porque se vive, y no sirve buscar más explicación. ¡Oh, la juventud!...

Se interrumpió. Con el extremo del pincel fijó un reflejo de luz en la pupila del San Jerónimo que estaba pintando. Y mientras yo le miraba hacer, silencioso e interesado, lejanos toques de cuernos de caza poblaban la calma del estudio, viéndole a expirar, entre los pesados tapices que ocultaban, a pesar de sus desgarrones venerables, las paredes de color de chocolate.

—Y a propósito —dijo de repente—, ¿te he contado alguna vez la historia del reloj? Esta semicuadra me la trae a la memoria.

—No; no me la has contado —respondí.

—Bueno, pues escúchala; vale la pena de que la oigas. Era precisamente uno de esos días de horrible estrechez, que tanto se repetían para nosotros en el transcurso del mes. Al diablo si aquel día, registrándonos todos los bolsillos, pudimos reunir entre Lamerlette y yo cuatro ochavos!



Habíamos almorcado con cuatro patatas y ya empezábamos a preguntarnos si el destino iba a obligarnos a no comer más que las mondadoras de las mismas, cuando vino a vernos el padre Zackmeyer.

Este Zackmeyer era un viejo trapero de Montmartre, que vendía y compraba de todo, desde Corots apócrifos hasta una insignificante plancha de estirar la ropa. Dió la vuelta al estudio, inspección sin decir palabra la mube de estudios y de bocetos que adornaban las paredes, y finalmente declaró:

—Valiente cosa! —Todo ello no vale un clavo! No tiene ningún interés y huele a escuela a más no poder. ¡Qué cosa tan mala esta pintura! Pero no importa; no se dirá que he subido para nada. ¡Cuánto quieren ustedes por todo?

—Mil doscientos francos—dijo Lamerlette. Zackmeyer no se emocionó. Tranquilamente dijo:

—Mil doscientos francos? Les doy a ustedes cinco luises, y ni un céntimo más.

Aceptamos en seguida.

Así, pues, Zackmeyer puso en hilera, en una esquina de la mesa, cinco moneditas de oro, que echó con la mano derecha en la

palma de mi mano izquierda, y que de la palma de mi mano izquierda desaparecieron en las profundidades de mi bolsillo, donde se las oyó caer una tras otra, con el ruido de una granizada de oro. Viendo lo cual

—Es preciso que empleemos únicamente—dijo Lamerlette—este dinero que nos cae del cielo: hoy es lunes de carnaval, mañana hay baile en la Ópera, y vamos a darnos el gusto de asistir. Hace mucho que esa idea me estaba causando desazón.

A la palabra *baile* Zackmeyer levantó la cabeza.

—¡Caramba! —dijo—; admirable idea! y en verdad que lo pasarándoles muy bien; tengo en mi casa un almacén de trajes, que me están estorbando y le vendrían a ustedes como anillo al dedo. Yo les cedería dos de ellos por un poco de pan, por servirles solamente, tanto es lo que adoro a los jóvenes.

En seguida fué cosa hecha: Zackmeyer se cargó nuestros cuadros al hombro, y nosotros le seguimos a su tienda, donde escogimos dos trajes, de monos o de mosqueteros; dos ingleminias, en todo caso, dos porquerías, completamente anolilladas, que no valían cien sueldos la pareja, y que nos vendió por veinte

francos cada una. A pesar de ello, juró por todo lo alto que salía muy perjudicado, imponiéndose aquel duro sacrificio, y que no tendríamos corazón si no le pagábamos el vermué; ¡Qué grandísimo ladrón! Sin embargo se lo pagamos, encantados de nuestra adquisición y entregados a la idea del placer que iba a proporcionarnos al día siguiente.

II

A las ocho de la mañana del día siguiente, un fuerte campanillazo me hizo saltar del lecho.

Me vestí con cuidado de no despertar a Lamerlette, que roncaba en un colchón tirado en el mismo suelo, y al abrir me encontré en presencia de un cobrador que preguntaba:

—¿Monsieur Mandrue?

—¿Monsieur Mandrue? — dije. — Yo soy. — Vengo a cobrar una cuenta.

—Una cuenta?

—Sí, caballero; una cuenta de sesenta francos.

—Debe ser un error — exclamé. — Yo no debo nada a nadie. ¿Quiere usted permitirme ver la factura?

—Sí, señor.

Me alargó un papel, y lei:

«B. P. F. Co.

«En primero de Marzo próximo pagaré a monsieur Matraque, sastre, o a su orden, la suma de sesenta francos, valor recibido en género. — T. Mandrue».

¡Oh, miseria! Era verdad, y al fin lo recordaba. Sí, era mía, en efecto, aquella esquela, en la que me comprometía a pagar los sesenta francos en un plazo de tres meses, como fecha que nunca había de llegar, cierto día en que la imperiosa necesidad de un traje se había hecho sentir de manera apremiante. Y contemplé aterrado aquel miserable papelecho, aquel pingajo grasiendo cargado de cifras y de rúbricas, escoltando el mismo aviso fatal: «Páguese a la orden de...», que venía a caer groseramente en medio de nuestra fiesecita, lo mismo que una gran araña en un plato de crema.

El hombre me miraba desconfiado.

Al fin me dijo:

—¿No tiene usted fondos?

Yo protesté:

—Sí! Los tengo; sólo que preferiría guardártos.

Hizo un gesto vago. Yo, alentado, pregunté:

—Si no pago, qué se me hará?

—Es muy sencillo — respondí: — embargarle.

—Entonces pagaré — dije.

Y después de darle, en efecto, con toda la desesperación de mi alma, los sesenta francos que nos quedaban, fui a comunicárselo a Lamerlette. Lamerlette saltó como un cohete del lecho. Con los ojos fuera de las órbitas, me cogió por el cogote, me abrumó a reproches, me trató de ladrón, de canalla, de estafador; me dijo que no servía para nada, y que pagaba mis deudas con el dinero de las personas, y que jamás olvidaría un exceso tal de deslealtad. Luego se apagó y cayó en una postración silenciosa. Por espacio de veinte minutos vagó a través del estudio, soñando, mascullando rencores, echando cuentas con los dedos; toda una tragedia interior, de la que yo me percataba con el rabillo del ojo, picando con la punta del cuchillo un trozo de morcilla que cantaba en la sartén. Almorzamos uno frente a otro, sin cambiar palabra; pero cuando ya doblada mi servilleta:

—Convén en que te has portado como un gran marrano — dijo Lamerlette.

—Convengo en ello — respondí con perfecta indiferencia.

—Bueno — continuó — pues tienes un medio para dignificarte.

—¿Cuál?

—Empeña el reloj de pared. Siempre te darán por él veinte francos, y yo me encargo de pedir prestado el resto a Zackmeyer.

—¡Nunca jamás! — exclamé. — ¡El reloj! ¡Un reloj de viaje que me regaló mi madre el día de mi santo, y que es el ornato del estudio!

—No importa — replicó Lamerlette; — llévalo, a pesar de todo, al Monte de Piedad.

El modo con que le grité «¡No!», con un gesto que acuchilló el vacío, equivalía a una sentencia. En aquel momento me ocupaba en colocar sobre la mesa un vaciado en yeso del Discóbolo, del que me disponía a hacer un estudio, y por un instante no se oyó en la habitación más que el agrio rechinar del carbocillo sobre el lienzo.

De súbito:

—Mandrue! — dijo Lamerlette, que me miraba trabajar, fumando su pipa a mi espalda.

—¿Qué hay?

—Empeña el reloj de pared.

—Ya te he dicho que no! — respondí. — ¡No me molestes más!

Arrojó una bocanada de humo, y continuó:

—Empeña el reloj de pared.

—Que me dejes!

Impasible, dijo:

—No quieras empeñarlo?

Me limité a encogerme de hombros, bien decidido a no responderle; pero él, friamente, cogió una silla, y por espacio de veinte minutos, sin interrumpirse ni un solo segundo para tomar alientos, me persiguió, me sitió, me acribilló con la misma frase, semipermanente repetida y musitada a mi oído, como un lamentable contratono:

—Mandrue, empeña el reloj. Empeña el reloj. Mandrue, que lo empeñes, que empeñes el reloj. Mandrue, Mandrue, empeñalo.

Hasta se embrollaba a lo último, y me llamaba Mandrue, y después Mandrule.

—Empeña el reloj. Mandrule; empéñalo.

Era para volverse loco. Tuve que volverme.

—Bueno! — grité. — ¡Voy a empeñarlo, pero cállate, Lamerlette, o hago un escarmiento contigo, por el nombre que llevo!

Lamerlette ya no podía más. Envolvió cuidadosamente el reloj en unos periódicos atrados y me puso el paquete bajo el brazo, recomendándome que me diese prisa.

Ya estaba en la escalera, y,

—Hay una casa de préstamos en la calle de las Abesses! — me gritó Lamerlette, de codos en la barandilla.

III

Subía yo la calle Germain-Pilou, cuando una persona me cerró el paso. Levanté la cabeza, y vi...

—No adivinas a quién? — A mi madre, a mi madre misma, a quien el azar había llevado a aquel barrio a hacer compras. ¡Tuve, o no, mala suerte?

En aquella época mi madre estaba muy bien; representaba diez años menos de los que tenía, y, aunque de pocas carnes, era toda una mujer, tanto, que por muy fuertes y muy templados que fuésemos mi padre y yo, era ella la que nos manejaba.

—Hombre! Tú por aquí! — exclamó. — Es preciso que te encuentre en la calle para

saber cómo estás! ¿No te da vergüenza? ¿Qué has hecho en tanto tiempo sin ir a vernos? ¿Qué es de tu vida? No te da vergüenza, a tu edad, no pensar más que en divertirte... Sí, sí; si eres hijo de tu padre; ayer mismo me lo decía tu tía.

Y que si patatín y que si patatán. Me aturdía. En vano intentaba decir dos palabras:

—Pero escucha, mamá! Pero mamá, esucha!

¡Qué! No se callaba, y la gente se volvía divertida y un poco sorprendida al oír a aquel carabínero llamar mamá, con el aire de un colegial pillado en una falta, a aquel pedacito de mujer, a quien con dos dedos hubiese podido coger y sentar en un estante. Al fin se calmó y consintió en dejarse abrazar. Luego:

—¿Qué llevas ahí? — me preguntó.

Yo no vacilé un segundo.

—Libros — respondí con una agradable avenida; — sí, una verdadera ocasión: la historia de las pinturas primitivas, que la casuística ha querido que encontrase revisando los libros viejos por los muelles, y que me he comprado con mis ahorros.

—Libros! — exclamó mamá. — Caramba! — Te irás a volver júicioso al fin?

Yo entonces quise hacerme el interesante, diciendo que no se me conocía; que siempre se habían engañado sobre el fondo de mi carácter; que yo, con mi aire de burlarme de todo, era el hombre más serio del mundo; que el estudio era el objeto de todas mis noches pasadas sin dormir, etc., etc. Y he aquí que cuando estaba en esto precisamente, la Historia de las pinturas primitivas — ¡oh estupor! — dió las tres debajo del brazo.

Mamá me miró; yo miré a mamá; mamá y yo nos miramos. ¡Oh, dianitre; me vi con un soplamocos encima, pues sabía que tenía la mano lista y pronto el genio... Pero sin duda mi cara de idiota la desarmó:

—Embustero! — dijo sin cólera.

Y, encogiéndose de hombros:

—Sí!, con una barba semejante está permitido tener tan poco juicio! ¡Es mi reloj lo que va ahí dentro, verdad?

—Sí, mamá.

—Lo llevabas al Monte de Piedad?

—Sí, mamá.

—Entonces, no tienes un cuarto?

—No, mamá.

Eso fué todo. Sacó su bolsa.

—Toma, imbécil; ahí tienes dos luises. Traía, por lo menos, de que te aprovechen.

—Gracias, mamá...

—Y de paso, un ruego. Una tarde que dispongas de unos minutos, ven a comer a casa. Nos honrarás con ello.

—Oh, mamá...

Cinco minutos después, penetraba en el estudio a la manera de un obús.

—Lamerlette! ¡Lamerlette! grité. — Mira dos luises! Sí, mira dos luises, Lamerlette; y mira también el reloj.

Lamerlette no comprendía nada. En cuatro palabras le puse al corriente. Y entonces, nos cogimos de las manos y nos pusimos a bailar como dos energúmenos, vociferando hasta desgañitarnos: ¡Viva la alegría! ¡Viva la vida! ¡Viva el padre Zackmeyer! ¡Viva la madre Mandrue! — Se calló. Retrocedió algunos pasos, entornando los ojos para juzgar mejor del aspecto de su lienzo.

Pero, por su movimiento de cabeza, comprendí que estaba pensativo, con el pensamiento a cien leguas de allí a caza de recuerdos.

Y por dos veces, con los labios entreabiertos: ¡Ju-

véntud! — murmuró, —

¡Juventud!

AUTOMOVILISMO

EL 2.º GRAN PREMIO DE EUROPA

El 3 de Agosto próximo pasado se corrió en Lyon, por segunda vez, el Gran Premio de Europa, carrera que forma, junto con el Grand Prix del Automóvil Club, de Francia, y el Gran Premio de Italia, el trío de las máximas competiciones automovilísticas del viejo Continente. Organizada este año por el Automóvil Club de Francia, el cual eligió el circuito de Lyon para realizarla, dió motivo a una reñida lucha entre los veinte corredores que tomaron parte, o mejor dicho, entre las marcas que disputaron el ambicionado premio, pues en estas carreras las inscripciones se aceptan solamente los provenientes de las fábricas y no de los particulares.

Ante un enorme público ubicado a lo largo de todo el circuito de 30 kilómetros de extensión, y en las tribunas construidas exprofeso, a las 9 de la mañana fué dada puerta franca a los corredores, que partieron en este orden:

- 1.º Lumbeam (Seegrave).
- 2.º Delage (Divo).
- 3.º Alfa Romeo (Ascari).
- 4.º Fiat (Mazzaro).
- 5.º Miller (Zborawsky).
- 6.º Bugatti (Chassagne).
- 7.º Sunbeam (Lee Guiness).
- 8.º Delage (Bencias).
- 9.º Alfa Romeo (Campari).
- 10.º Schmidt (Goux).
- 11.º Fiat (Bordino).
- 12.º Bugatti (Friedrick).
- 13.º Sunbeam (Resta).
- 14.º Delage (Thomas).
- 15.º Alfa Romeo (Wagner).
- 16.º Fiat (Pastore).
- 17.º Bugatti (de Vizcaya).
- 18.º Fiat (Marchisio).
- 19.º Bugatti (Garnier).
- 20.º Bugatti (Costantini).

De inmediato toma el comando del selecto lote la Sunbeam, conducida por Seegrave, y cuando los coches pasan nuevamente ante las tribunas, después de haber realizado la primera vuelta, éste es seguido a 50 metros por Ascari, y luego en su orden: Lee Guiness, Campari, Berdino, Wagner, Chasagne, y a continuación los otros.

Los primeros 30 kms. 45 metros, fueron recorridos a una velocidad de 113 kms. por hora. Los primeros en aprovechar de los boxes de aprovisionamiento son De Vizcaya, que cambia una goma, y Gaux, que se detiene para

En el próximo número publicaremos:

“VISIONES DE BUENOS AIRES”

por JUAN JOSÉ SOIZA REILLY

El prestigioso escritor uruguayo desarrolla en esta notable correspondencia los siguientes temas: ¿Nadie defiende a Julio Herrera y Reissig? — Desorientación literaria y artística. — Los dancing-cabarets. — Las cartas de Artigas. — Obras falsificadas auténticas.

ACTUALIDADES ofrecerá periódicamente interesantes colaboraciones de Soiza Reilly, sobre asuntos de verdadero interés para nuestros lectores de América.

apretar un bulón. La segunda vuelta no trae como variante sino que Budino pasa a ocupar el tercer lugar, pero al iniciarse la tercera vuelta, este corredor pasa al primer puesto.

Y aquí se inicia el duelo entre los Alfa Romeo y los Fiat, duelo que ha de durar más de dos horas, para terminar con el triunfo de los primeros.

Al iniciarse la quinta vuelta la superioridad de Bordino y Ascari se delinea netamente, pues ya llevan 53" y 47", respectivamente, de ventaja sobre el más cercano competidor, que es Lee Guiness. A la octava vuelta De Vizcaya y Friedrick se paran para cambiar una goma posterior. No es muy brillante la preparación de los Bugatti, pues es la cuarta vez desde el inicio de la carrera que se detienen por idéntico motivo.

La lucha entre Bordino y Ascari se hace cada vez más emocionante. En la décima vuelta, pasan ante las tribunas con 10" de diferencia, pero con 1 minuto de ventaja sobre Lee Guiness y 2 sobre Divo. Las Delage impresionan por la carrera tan regular que van realizando, y la de Benoist pasa delante las tribunas y se puede notar que el mecánico sostiene con la mano el caño de escape, que se ha desprendido. Los defectos de carburación hacen perder tiempo a Garner, Resta y Zborawsky, mientras que Nazzaro no consigue ponerse de acuerdo con sus bujías. Al iniciarse la vuelta número 12, Ascari, ante la emoción general, pasa al primer puesto. pues Bordino se detiene para revisar uno de sus frenos anteriores. Mientras el mecánico obser-

va la entidad de la reparación Bordino cambia una goma, pero ante la expectativa general, la máquina sigue detenida, y cuando finalmente Bordino puede continuar la carrera, ha perdido 10 minutos. Ahora son Ascari y Campari quienes se alternan en el primer puesto.

Llega la noticia que Lee Guiness se ha retirado por rotura del puente posterior.

Bordino abandona después de haber recorrido 17 vueltas, traicionado por sus frenos, y cuando el motor marchaba magníficamente bien. A las 30 vueltas la posición es la siguiente: 1.º Ascari, 2.º Campari, a 41"; 3.º Divo, a 2'13" de Ascari; 4.º Benoist, 5.º Wagner, 6.º Leegrave. La lucha está limitada ahora a los dos Alfa y a los dos Delage. Pero el motor del coche de Ascari comienza a flaquear y los ratés son frecuentes, en cambio los Delage marchan admirablemente bien. A la vuelta 33.º Campari pasa al primer puesto y se sindica ya como el ganador. En efecto: cumple velozmente la última vuelta, y llega a la meta seguido a 1'5" de distancia por Divo.

La clasificación final es la siguiente:

- 1.º Campari (Alfa Romeo-Pirolli), que recorre los 81.075 ks del circuito en 7 horas 5 minutos, 34 segundos a la velocidad media de kms. 114.211 por hora.
- 2.º Divo (Delage), en 7.17'03" 4|5.
- 3.º Benoist (Delage), 7.17'03" 4|5.
- 4.º Wagner (Alfa Romeo) en 7.25'00" 4|5.
- 5.º Leegrave (Sunbeam) en 7.28'56" 2|5.
- 6.º Thomas (Delage) 7.37'27" 2|5.
- 7.º Chasagne (Bugatti) en 7.47'26" 3|5.

Tal ha sido el resultado del segundo premio de Europa, y en un próximo artículo comentaremos las performances de los competidores.

N. A. G.—Esa marca no tiene representante en Montevideo, ni tampoco en Buenos Aires, pero usted puede escribir directamente a Turín.

Le hacemos notar que son coches de trocha 1.25 y que, por lo tanto, no calzan en la vía.

Curioso.—El problema que usted propone es muy interesante y será motivo de uno de nuestros futuros artículos. Gracias por sus elogios. Siempre a su disposición.

EL VARITA.

Bon Ami

UN JABÓN MINERAL FINÍSIMO
PARA LUSTRAR Y PULIR



Espejos
Cristales
Metales
Lozas
Cubiertos
Bronces, etc.

PUEDE OBTENERSE EN TODOS LOS
ALMACENES Y FERRETERÍAS

IMPORTADORES:

CROCKER & Cía.

URUGUAY, 1010 — MONTEVIDEO



UN TOMO
encuadernado en tela, con más
de 1000 páginas de lectura
y 500 grabados.

6.000 lectores en su mayoría hacendados, han agotado las tres primeras ediciones de este libro, cuyo éxito no tiene precedentes.

Sea Vd. uno más en la numerosa legión de hombres de campo que aprovechan los sabios consejos que en forma clara y concisa, se difunden en el millar de páginas que forman esta verdadera encyclopédia rural, cuya nueva edición ampliada y corregida por el autor, contiene todo lo que conoce la ciencia. Útil a los que crían novillos, cerdos, caballos, cabras, ovejas, conejos, aves, abejas, gusanos de seda, etc., etc.; a todos los que cultivan la tierra. A los fruticultores, viticultores, bodegueros, lecheros, fabricantes de aceites, aguardientes, etc., etc.

Precio del ejemplar . . . \$ 5.00

Pídalos a su librero o a la

“CASA A. BARREIRO Y RAMOS” S. A.

25 de Mayo esq. Juan C. Gómez — Montevideo

La caricatura

Extranjera



EN EL REICHSTAG
El programa comunista
(«Simplicissimus», Munich).



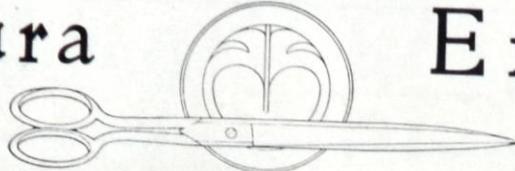
LA ASAMBLEA DE LOS CAMBIOS
Las viejas monedas a las cuatro nuevas
(el chelín austriaco, la corona húngara, el
rengmark alemán y el zloty polaco). — Vamos,
jóvenes, no hagan tanto ruido.

(«Der Götz», Viena).

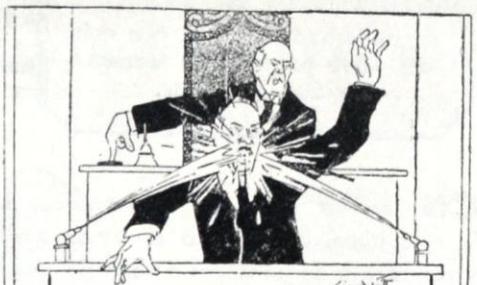


Tito Livio. — Abogado Farinacci, se trata
de lavar la mancha, no de agujerear el
vestido.

(De «Il Travaso delle Idee»).



MUSSOLINI
(De «London Magazine»).



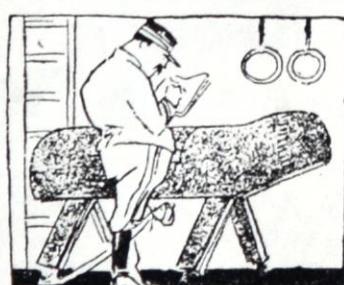
CONTRA LOS ORADORES LATOSOS
El Presidente oprime un botón, y... ¡no
hay orador que siga hablando!

(De «Klandderadatsch», de Berlín).

EL CONTROL MILITAR EN ALEMANIA



En los locales de una sociedad gimnástica, la Comisión de
Control, descubre:
Municiones de artillería



Caballitos de guerra

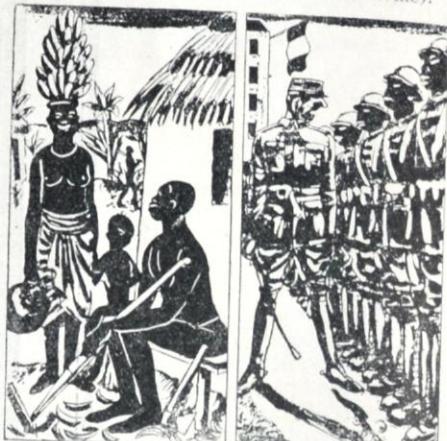


En la mayor parte de las
habitaciones ha encontrado innumerables morteros de cam-
paña.



DESPUES DEL AFFAIRE MATTEOTTI
Italia a los jefes de la oposición. — Gracias
de vuestros oficios, señores. Este es el para-
guas que me protege.

(«Il Travaso», Rome).



LAS COLONIAS AFRICANAS
Bajo el régimen alemán Bajo el régimen
francés

(«Simplicissimus», Munich).



**LOS BANQUEROS EN LA CONFERENCIA
DE LONDRES**

La Paz. — Os pido Equidad, Humanidad,
Justicia.

Los Banqueros. — Os explieáis oscuramente,
señora. ¿Queréis traducir vuestras pa-
labras en cifras?

(De «Il Travaso delle Idee»).



Se ha comprobado, además,
una falta de sinceridad inaudita
en la ocultación de los glo-
bos cautivos.

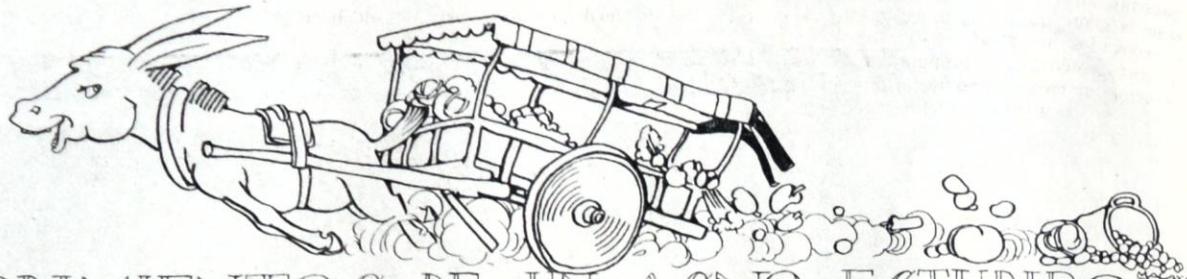
*C*INEMATOGRÁFICAS

6



Betty Compson

Pete Morrison



DESCUBRIMIENTOS DE UN ASNO ESTUPIDO

ESTA noche debe haber pasado en la ciudad, algún suceso extraordinario. Desde el alba no se encuentra ni un hombre en las calles y en las casas de comercio. Todos se han ido y después del éxodo misterioso, muchos animales domésticos y alguna fiera evadida del Jardín Zoológico, se han constituido en dueños y señores de la ciudad. ¡Figuras! entonces, mi estupor y también mi satisfacción! Venir, desde el campo, cargado de hortalizas, obligado a trabajar hasta la noche para distribuir a domicilio medio quintal de verdura, y darse cuenta que cada cosa ha cambiado, que ha llegado, finalmente, la hora de la liberación, es una sorpresa y una alegría, tan grande para mí, que me pongo a correr y tiro por tierra, de tanto en tanto, un montón de nabos, una lechuga, y un par de hinojos cándidos y olorosos. El hortelano espantado por la soledad que lo circunda, me abandona a mi destino, y yo soy dueño de ir a donde quiero, y gozar

cos encerrados en dos pares de botines lustrosos, se dirige hacia un café para solicitar una botella de aquella cosa colorada que durante tantos años ha deseado en vano. Una gallina entra en una joyería y revuelve y pica con

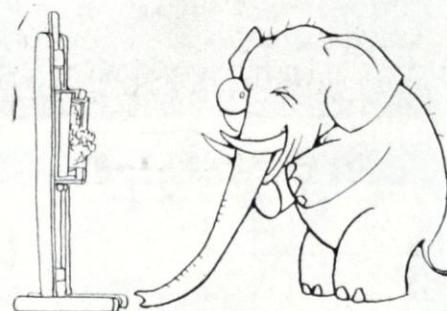
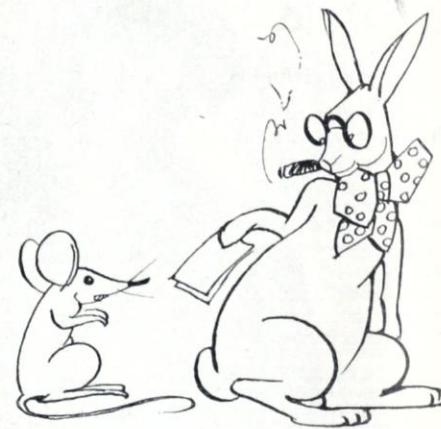
fin, la alegría más desenfrenada. Esta actitud que carece de respeto hacia la obra de uno de los mejores representantes del trascendentalismo cabalístico, me parece tan irreverente, que intervengo con ánimo de aclaración. Pero el conejillo me dice: —¿Por qué yo también no debo gustar un poco de literatura humorística?

Veo al elefante que examina, con el monóculo, un cuadro que tiene una capa de tres dedos de color. De tanto en tanto, murmura insatis-



avidez en una caja llena de perlas, y traga, uno tras otro, los granos de este nuevo cereal sin sabor e indigesto.

Encuentro al oso y le pregunto:
—¿Dónde vas con ese aire grave y digno?
—¡Voy a inaugurar el pequeño parlamento de los mirlos!
—¿De verdad? ¿Y cómo te las arreglarás?
—Así, como siempre han hecho los hombres,



usando las mismas fórmulas, los mismos métodos y la misma retórica de mis predecesores.

Un conejillo de la India, escapado de un laboratorio científico, se apropia de un libro de Elifas Levi, que va a leer bajo un árbol de la plaza. Veo pasar sobre la trompa del animal, el estupor, la duda, el sarcasmo, y al



de la frescura matinal que hoy tiene un perfume nuevo de inocencia y virginidad.

Pero los hombres al partir han dejado muebles, libros, objetos de uso común y de lujo, sobre los cuales se precipitan los animales para apoderarse de esta riqueza que hasta ayer estuvo lejos de sus instintos, de su pobreza y sobre todo de su condición social.

Un perro de aguas se ha puesto un cilindro flamante en la cabeza y se ha vestido con una



pequeña librea verde; una gata camina sobre las patas traseras, pavoneándose con un vestido de tul rosáceo. Estas dos bestias, que pocas horas antes, encontrándose, se habrían peleado, ahora, embarazadas por las indumentarias insolitas, se evitan mutuamente para no perder la dignidad en una lucha demasiado plebeya.

Un caballo que caracolea con los cuatro cas-

fecho. Por la agitación de sus largas orejas me apercibo que la obra de arte no es de su agrado. Me acerco a la tela, leo en alta voz el nombre del autor y se asombra el paquidermo:

—¡Ah, se trata de Antonio Mancini! —exclama. —¡Pero, entonces, es otra cosa! Podía haber escrito la firma en una forma legible, y así no hubiera perdido tiempo!

Un gorila esboza, al aire libre, la estatua de la libertad, tomando por modelo a la vieja estatua del deber, quien a su vez no es nada más que una copia de la antiquísima estatua de la fuerza.

Un conejo con la corbata roja y un cigarro habano en la boca, escribe un artículo sobre la Fraternidad Internacional. De cuando en cuando, hojea el vocabulario de los lugares comunes editado a solicitud de la Sociedad de las Naciones.

Apenas el roedor termina de llenar una cuartilla, suena el timbre y ordena a un ratón que lleve su artículo a la tipografía.

Cuatro cabras discuten alrededor de la información de una compañía de arte dramático.



Todo el repertorio debe ser renovado. Es necesaria una visión más clara de la vida, que represente al momento actual y las aspiraciones de la gente nueva. Solamente quedarán sin ser renovados los aplausos finales, los vulgares juegos escénicos, la preponderancia del primer actor, el rico ropero de la primera actriz y todos los pequeños efectos sin los cuales no hay teatro que resista.

Un canario canta, con el tono de una canción patriótica, el himno de la Verdadera Justicia. Una zorra pide limosna en nombre del nuevo evangelio. Un mono se enamora de una mujer de cera, expuesta en la vidriera, porque tiene los labios pintados y está bien peinada. Un gato trata de robar un pedazo de carne a un búfalo vestido de carníero, pero el ruimante con un golpe de cuerno, le enseña que bajo cualquier régimen la propiedad siempre es una cosa intangible.

Los gorriones, desde lo alto hacen caer los blandos recuerdos de sus digestiones, sobre las bestias que pasan vestidas de fiesta.

Un ternero de distinguida familia, que tiene un traje demasiado largo, examina con envidia,

la basquiña puesta con mucha elegancia y el seno descubierto de una vaca emancipada.

Me siento cansado y atribuyo todo esto al carro de verdura que arrastro desde hace varias horas. Para libertarme, como es deber en este mundo renovado, me pongo a dar patadas.

Pero he aquí, que un mulo engalanado con la divisa de un guardián del orden, llega apresurado.

—¿Qué es lo que haces? — me pregunta con aire amenazador.

—¡Caramba! ¡Me pongo a la altura de los tiempos y yo también trato de honrar a la revolución!

—Pero ni siquiera debes soñarlo. Tú llevas lo necesario para la vida y estás al margen de las leyes. Sería una traición y un delito si tú renunciaras a la obligación cotidiana.

—¡Y es esta, entonces, la nueva forma?

—No, esto es el orden. Calla y camina.

Hablando así, saca una larga pistola y se pone a caminar a mi lado, dispuesto a disparar.

Asno como ayer, como hoy y como mañana, trabajo con la misma resignación de hace muchos siglos. Pienso en el garrote del viejo horitelano y constato que nada cambia en el mundo, fuera de las armas, de las cuales la bestia deduce que su destino es siempre el mismo.

LUCIANO FOLGORE.

Traducción de Nicolás Fusco Sansone.

Monos de Macaya.



V A R I E D A D E S

Hay ejemplos

En el X Palace, de los alrededores de París, Luz difusa, flores que agonizan en vasos de cristal, hilos de perlas, espaldas desnudas, músicas sugestivas de Ivain o de Christiné. Una joven maravillosamente vestida — si es que los trajes de hoy visten a nadie — se dirige como una reina al salón comedor... Y como dijo el poeta:

*"todos se volvian
viéndola pasar..."*

Los comentarios se atropellan. ¿Para quién se habrá vestido así?... ¿Quién será el feliz mortal que ha de compartir su mesa?... Y ella mira hacia todos lados, como buscando algo que le cuesta encontrar. De repente su rostro se ilumina de gozo, y con seguro y decidido paso, va hacia él.

Él, que la vió, se levanta de su asiento. Es un anciano que viste elegantísimo smoking y cuyas manos se ocultan dentro de finos guantes grises.

Él es Jorge Clemenceau.
¡Ah, tigre!...

Claro!

En cuanto el inspector de mes abandonó la clase, un alumno que había cometido una gravísima falta, fué amonestado por el maestro.

—Esa falta hace poner los pelos de punta, gran pillastre!

Pero se da cuenta de que su cabeza calva rivaliza con una boleta de billar, y agrega:

—Se entiende que al que los tiene...

No es para todos

León Berard es un inimitable y prodigioso imitador. Ninguno como él, a juzgar por su pública fama, para apoderarse de los tonos de voz y de las actitudes de los más notorios contemporáneos

de la alta política. Pero hay un personaje mundial a quien jamás podría imitar don León: el famoso calculista Inaudi. Es que el ex Ministro de Instrucción Pública de Francia no entiende nada de lectura de cifras.

En un reciente Consejo de Ministros, teniendo necesidad de la aprobación de un proyecto de Presupuesto, don León tomó las centenas de mil por millones y se

equivocó en la enunciación de los totales, a tal punto que, bajo el fuego de las irónicas miradas de sus colegas, se detuvo para preguntar muy tranquilamente a M de Lesteyrie si no era preferible escribir las cantidades largas en letras en lugar de hacerlo en números.

Esa ignorancia parcial no resta méritos a Mr. Berard, que los tiene en grandes proporciones.

Un número invariable

Escribase sobre un papel el número 1089, y ocúltense el papel para que no vean el número escrito.

Pidase al interlocutor que escriba una cantidad cualquiera de tres cifras; que escriba debajo de ésta la misma, pero en sentido inverso, y que reste la que sea menor de la otra.

Si la cantidad menor es la de arriba, la resta debe hacerse a la inversa, o sea, restar siempre la cantidad mayor de la menor; obtenida esta resta, que escriba debajo la misma al revés, y que sume estas dos últimas cantidades. Cuando haya hecho la suma, que será indefectiblemente 1089, le enseñaremos el número que habíamos escrito antes, y, como es natural, quedará asombrado.

1. ^o	2. ^o
743	892
347	298
396	594
693	495
1089	1089

Se aplasta mejor en Norte América

O por lo menos se aplasta más, dice un diario parisino.

El número de accidentes de automóvil en Francia es ridículamente inferior al que asignan las estadísticas yankees.

En 1923, los Estados Unidos tuvieron, de aquella categoría, una summa, que produjo esta batatela: 27.000 muertos, 675.000 heridos y 5.062.500 sin mayores molestias físicas. Y como los norteamericanos son el colmo de lo práctico, estimaron los daños constatados en sus respectivos organismos en 1.113.730.000 dólares!

Se ve que nuestros chauffeurs son unos niños de teta al lado de sus respetables colegas transatlánticos.

Banco de la República O. del Uruguay

INSTITUCIÓN DEL ESTADO

Fundado por ley de 13 de Marzo de 1896 y regido por la Ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital autorizado. . .	\$ 25.000.000.00
Capital inicial. . .	* 5.000.000.00
Capital integrado . . .	* 22.401.413.04

DEPENDENCIAS:

Casa Central: Calle Zabala esq. Cerrito

AGENCIAS — **Aguada**: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso.

Paso del Molino: Calle Agraciada N.º 963.

Avenida General Flores: Avenida General Flores N.º 2206.

Unión: Calle 8 de Octubre N.º 205 (Unión).

Cordón: Avenida 18 de Julio N.º 1650 esq. Minas.

Sucursales: Alguá, A tigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Castillos,

Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, José Batlle y Ordóñez,

Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales,

Nérez, Lávaca, Nueva Palmira, Olímar, Pando, Paso de los Toros,

Nueva Helvecia, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San

Payandú, Río Branco, Rivera, Santa Lucía, San Ramón, Santa Rosa del Cuareim,

Gregorio, San José, Santa Lucía, San Ramón, Santa Rosa del Cuareim,

Sarandí, Sarandí del Yí, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tre-,

Trinidad y Vergara.

Caja Nacional de Ahorros y Descuentos — (Artículos 27 y 32 de la Carta Orgánica) — Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prestando de alhajas, muebles y otros objetos. — Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y hace préstamos de operaciones de crédito.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y demás operaciones que realice el Banco.

Horario de las dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16. Los sábados de 10 a 12.

NUESTROS CONCURSOS ARTÍSTICOS Y LITERARIOS

LA revista "ACTUALIDADES", deseando contribuir en cuanto esté de su parte a la formación de la literatura y el arte nacionales, y queriendo estimular con especial preferencia a la juventud inédita y desconocida que actualmente sueña, — quizá llena de posibilidades, — en lograr destacada figuración en nuestros ambientes artísticos, abre desde este número un **gran concurso de cuentos, narraciones breves y artículos**, y otro de **dibujos a dos colores**, con las siguientes bases:

Bases comunes a los dos concursos:

- 1.º Los trabajos, tanto de una como de otra clase, deberán ser absolutamente inéditos.
- 2.º Estos se enviarán a la Redacción de "ACTUALIDADES", Juncal, 1395 - Montevideo; firmados y fechados, y en hoja aparte se pondrá la misma fecha y la dirección del autor.
- 3.º La Redacción de "ACTUALIDADES" elegirá entre los trabajos presentados los que considere merecedores de ser admitidos a concurso. Estos originales admitidos a concurso se irán publicando en la revista, con la nota en su cabecera: "**De nuestro concurso**", y a sus autores se les abonará por ellos **igual cantidad que la asignada como tipo a los originales de colaboración solicitada**.
- 4.º Pasado un año "ACTUALIDADES" distribuirá la cantidad de **\$ 600** en la siguiente forma:

Un primer premio de \$ 100 al mejor original publicado;

Dos segundos premios de \$ 50 a los dos originales que le sigan en mérito;

Cuatro terceros premios de \$ 25 a los que sigan a éstos.

5.º La distribución de premios indicada en las cláusulas anteriores se refiere al concurso literario solamente. Para el de páginas artísticas los premios se distribuirán en la siguiente forma:

Un primer premio de \$ 100
Dos segundos " 50
Cuatro terceros " 25

6.º Los trabajos de una y otra clase quedarán de propiedad de "ACTUALIDADES" una vez publicados. El simple hecho del envío de un trabajo al concurso significa la aceptación total de estas bases. Podrán concursar a estos concursos todos los artis-

tas que lo deseen, extranjeros o nacionales, con la sola limitación, respecto al literario, de estar escritos los trabajos en lengua castellana.

Bases exclusivas para el concurso literario

- 1.º La extensión de los trabajos será la acostumbrada en las colaboraciones habituales de esta revista, es decir, que no sean menores que una página, ni mayores de dos.
- 2.º Estos originales estarán escritos en letra clara o a máquina, y con la firma y dirección del autor, perfectamente inteligibles.
- 3.º El asunto de los trabajos es totalmente libre, siempre que se mantengan dentro del ambiente moral de la revista.

Bases del concurso de dibujos

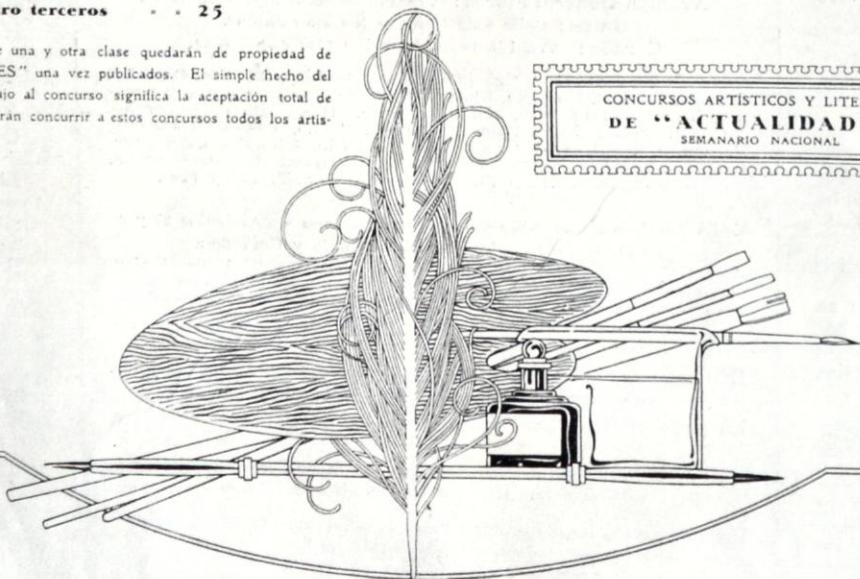
- 1.º Las páginas artísticas que se envíen a este concurso deberán estar hechas a dos colores en forma que se puedan reproducir por el procedimiento de la bicromía, y su tamaño será el de 32 x 44 centímetros.
- 2.º El asunto es completamente libre, solamente con la limitación moral que se puso a los trabajos literarios.

El Jurado calificador de los trabajos, tanto en la parte previa de su admisión al concurso, como en la definitiva de la distribución de los premios, estará constituido por la Redacción de esta revista.

El interés que "ACTUALIDADES" tiene en publicar lo de más mérito y valor que artísticamente produzca la juventud, es suficiente garantía de la justicia e imparcialidad de sus fallos. Ningún trabajo verdaderamente valioso dejará de obtener el premio merecido.

Los originales no admitidos se pondrán a disposición de los interesados una vez calificados, y a los tres meses de no haber sido reclamados se des-truirán.

Todos los originales presentados a este concurso deberán traer pegada la estampilla grabada al pie de esta página: los dibujos en el respaldo o al pie.





PAISAJES ARTISTICOS

UN RINCON DEL PRADO

Como Viven los Locos



Uno de los dormitorios de la co-

lonia de alienados de Santa Lucía



Nuestro redactor conversa con un doctor argentino enfermo desde hace algunos años



Limpando los útiles de cocina después de haber comido



Cada una con su grave preocupación, cada una con su tragedia interna, que la aísla totalmente de las demás, las locas toman el sol sentadas en sus bancos



Las enfermas cosen diligentemente en el taller bajo la amable vigilancia.



cia de las enfermeras. — Toda la ropa de los alienados la hacen ellas



Esta otra serie de nosotras cuando nos acercamos a retratarla y nos amenaza con el agua del balde.



Esta pasea al sol conversando sola con el fantasma que la persigue.



Uno de los pabellones de la colonia visto de lejos

Otra perspectiva de la colonia



Escenas de la vida en el manicomio. Las mujeres limpian después de comer. Los hombres forman, sentados al sol, una extraña reunión de la que brota una profusa algarabía de solloquios atormentados



Sta.
Sara Lujetas Arribalzaga



Robe de crepe "Athenien" blanco con finos bordados blancos y negros



Elegante sombrero en forma de birretes doctorales guarnecido con "taffetas" negro

**MODES
CHAPEAUX**



IMPORTACIÓN
de MODELOS
y NOVEDADES

PALLO DÍAZ Y
PASTORINO

Dernier Cri

BUENOS AIRES N.º 596, Casi 1º. JUAN C. GÓMEZ

Hermoso vestido de Nattalga blanco con forro "meteore" negro y bordados húngaros



Pequeña forma de seda negra con adornos negro y azul y cinta de seda negra

El gaucho Tránsito tenía un gesto de condenado sin haber delinquido; su vida era como una expiación. ¿Por qué? Nadie lo sabía; acaso él mismo tampoco. Hay tragedias que están en la atmósfera y que se reflejan en el espíritu de los hombres. Y el gaucho Tránsito recogía en aquel instante el drama de su tierra, que actuaba en su alma.

¿Por qué motivo aquel gesto sombrío y la vertical de su frente, como una flecha que se clavara cada día más en su cerebro?

El gaucho Tránsito había hecho en su juventud la guerra de la Independencia; era el héroe anónimo de la Libertad, que encarnaba el espíritu de la Pampa, sin vallas y sin horizonte. Puede decirse que nació a la vida peleando, y, terminada la lucha, tuvo que colgar la lanza en su rancho y cambiar la aventura heroica, donde se embriagaba de victoria, por las tranquilas faenas de las campañas.

Pero no era su guerra la que había ganado. Ya su país no era colonia de España, pero a él seguían gobernándolo los doctores de Buenos Aires. Su gesto sombrío era de desilusión, pues no había alcanzado la libertad tal como él la entendía, y que correspondía tan exactamente al paisaje que le rodeaba. La simplicidad de la doctrina, verbo de la Revolución Francesa, prendió en el alma del gaucho Tránsito de una manera absoluta y primitiva, en su más puro sentido anárquico. Al atravesar los mares llegó en forma de Mito hasta el hombre de las tierras nuevas, y por haberse deslumbrado por él, la vida del gaucho Tránsito tenía un carácter de expiación.

La victoria pudo un momento hacerle creer que todo cuanto le rodeaba le pertenecía; pero súbitamente se vió despojado de todo lo que creía suyo. De Buenos Aires llegaban a la Pampa autoridades y leyes, que embarazaban sus movimientos, que le fijaban normas. Se creyó un hombre libre, y resultó un enemigo de las leyes. Entonces fué cuando Tránsito se paró frente a su Destino, desafiándolo, y lanzó su grito de guerra civil:

—¡Pueden quitármelo todo; pero la guerra es mía!

El pulpero, entre sus frascos de ginebra y sus bolsas de azúcar y yerba mate, es el representante del viejo mundo, de la civilización europea, ante la que el gaucho tiene que sucumbir; Tránsito, apoyado en el mostrador de la pulperia, sueña con montoneras, con campos libres, inundados de sol... (Ante aquel escenario grandioso, bien puede levantarse en la silla de su flete ligero, la lanza en su diestra, y gritar su triunfo; bien puede creerse el rey de la Pampa). El alcohol que le vende el gringo pulpero es bien incentivo para sus sueños de rebelde sombrío.

Que sueñe...

El pulpero, que ha venido desde un lugar ignorado y recóndito de España o de Italia, lee los grandes diarios que le llegan de Buenos Aires, y que le hablan de un gobierno es-



EL GAUCHO "TRÁNSITO"



table y de una paz fecunda.

Los temores que despierta en su espíritu el gesto sombrío del gaucho se desvanecen y sonríe satisfecho, mirando disimuladamente a Tránsito con el rabillo del ojo por encima del periódico.

Ya ni la guerra puede hacer.

El adversario — la ciudad, con su civilización, — lo persigue y acorrala, oponiendo a su espíritu de aventura un férreo espíritu de orden.

Y su gesto hosco y sombrío se va acercando. Está en desacuerdo con todo lo que le rodea.

—¡Me lo han quitado todo, hasta la guerra, que era bien mía!

Se lamenta Tránsito, y con su paso indolente y su cachaza legendaria va caminando hacia la vejez y la muerte, como si se perdiera en la Pampa, dejando tras de sí, como memoria de su paso, la estela de polvo que levanta su caballo. ; Breve memoria!

En su vejez se consuela con una lirica compañera: la guitarra, ¡Amada compañera de sus nostalgias y su pereza nativa!

Un día — ya el gaucho Tránsito esconde su gesto sombrío en una maraña de barbas blancas, que le dan gravedad de patriarca — el pulpero recibe, junto con los paquetes de velas y los frascos de ginebra y el azúcar y la yerba, unos cuadernos que le envía el mayordomo de la ciudad. Son versos.

Y el gaucho se encuentra en la pulperia con su alma: el poema «Martín Fierro», que compuso don José Hernández.

Tránsito — como los demás gauchos — reconocen en «Martín Fierro» a un compañero de toda la vida.

Sus existencias de rebeldes terminan, como la de él, en una elegía.

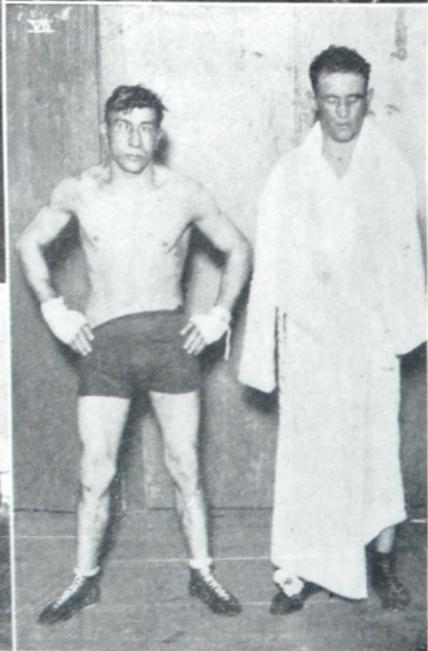
No pudieron realizar su sueño; son los vencidos, y por eso hay tanta poesía en el poema.

En todo lo que no ha podido ser y hacia lo que aspiró, hay una nostalgia, y en la nostalgia, la más pura emoción lírica...

El gaucho Tránsito no tuvo un final épico, como correspondía a sus sueños y sus ambiciones, sino que vivió muchos años y se esfumó lentamente, como envuelto en una nube que lo transportó al cielo de la leyenda. Su lucha no era una lucha de hombre contra hombre, sino que era más bien, por su grandeza trágica, la lucha del hombre contra una fatalidad inexorable e invencible.

Así se comprende la melancolía infinita de sus canciones, que cantó otro hermano de Tránsito: Santos Vega, el payador al que venció el Diablo.

¡Oh, gaucho triste, resignado y sombrío; gaucho legendario, que creyó en un mito: la libertad anárquica, y acabó personificando a su vencedor en otro mito: el Diablo!



ACTUALIDAD GRÁFICA DEL SÁBADO Y DOMINGO

1. Los olímpicos en el ataque. Casella detiene un tiro de Petrone. — 2. Vista parcial de la concurrencia. — 3. El team "B" de la reserva. — 4. El team olímpico, que resultó victorioso por el siguiente score: 6 a 2. — 5. Casella en acción. — 6. Después del partido jugado en el Parque Central por Nacional y Universitarios, en el que obtuvo la victoria Nacional por 3 goals a 1. — 7. José Lagomarsino, vencedor de Pedro Urrutia por descalificación de éste, después del match de box que se efectuó el sábado en el teatro Porteño.



Fiesta realizada en honor de los marinos brasileros en el Parque Hotel



Nuestro colaborador Otto Miguel Cione, cuyo último libro titulado «Chola se casa», ha sido muy estimado por el público y la crítica.— Banquete efectuado con motivo del primer aniversario de la fundación del Centro Talleres Mecánicos

FIESTA DE LA PRIMAVERA



«Troupe» de los estudiantes de Medicina que tomó parte en el festival realizado el día 4 en el «Cine Apolo». — Estudiantes de Ingeniería que participaron en la fiesta del «Cine Ariel», realizada el día 5

LA VISITA DEL PRINCIPE HEREDERO DE ITALIA



El príncipe Humberto, el presidente Serrato y la comitiva oficial, en el Salón de Exposiciones de la Escuela Italiana. — Durante el acto de homenaje tributado al príncipe de Saboya en la Escuela Italiana



Humberto de Saboya y el presidente de la república subiendo la escalinata del nuevo Palacio Legislativo. — La comitiva oficial durante la visita al Palacio Legislativo en construcción

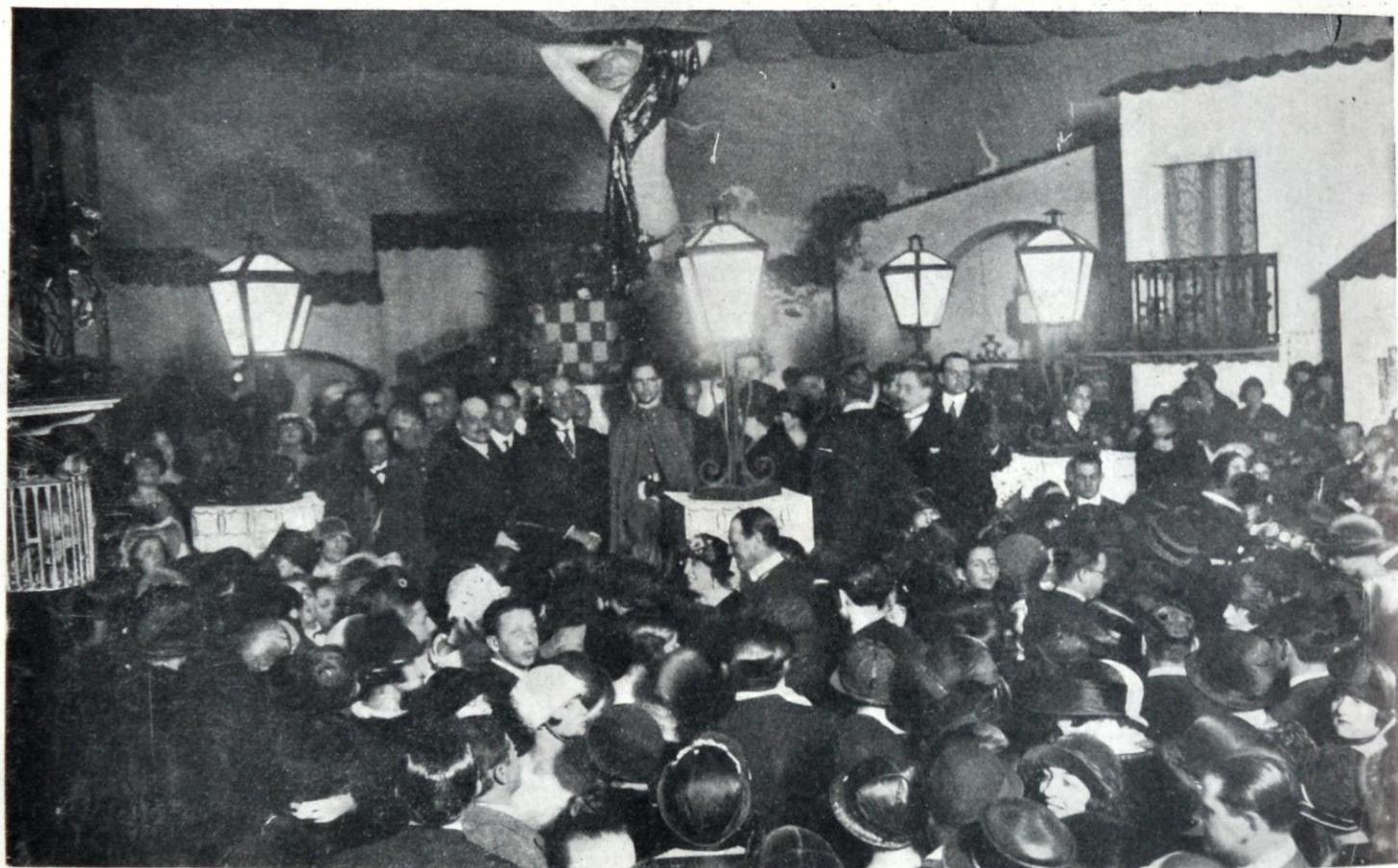


Los niños Gemma González y Adhemar Acerenza, alumnos de la Escuela Italiana, que leyeron una composición alusiva a la visita del príncipe Humberto. — Interesante grupo obtenido por nuestro fotógrafo, después de la visita que el ilustre viajero hizo al nuevo Palacio Legislativo

LA VISITA DEL PRINCIPE HEREDERO DE ITALIA



S. A. R. acompañado del presidente Serrato, dirigiéndose a visitar las tumbas de Artigas y Rodó, en las que depositó coronas de flores
El príncipe Humberto recorriendo los kioscos de la kermesse realizada en el teatro Urquiza



Interesante aspecto de la kermesse del teatro Urquiza, durante la visita del príncipe heredero italiano



Grupo obtenido durante el baile realizado en el «Club Italia». — Otro aspecto de la concurrencia al brillante homenaje tributado por el «Club Italia»

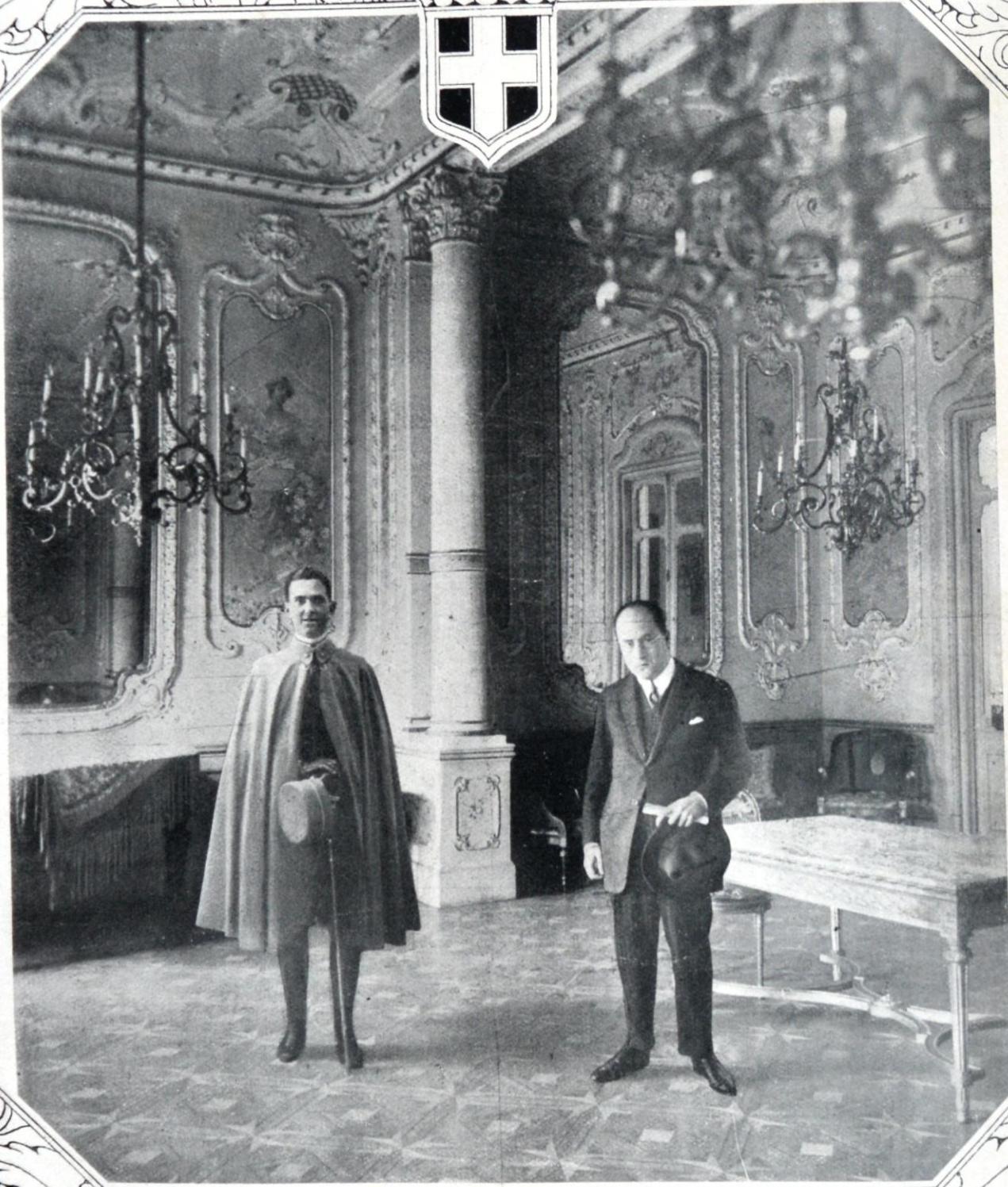
BANQUETE OFRECIDO POR EL MINISTRO DE ITALIA PRINCIPE ALLIATA
EN EL PARQUE HOTEL



Arriba: El príncipe Humberto y señora de Serrato, el presidente de la república y la princesa Alliata, príncipe Alliata, señor Sosa, ministro Riverós, almirante Bonaldi, doctor Comas Nin y distinguidos personajes. — Dos aspectos del banquete.



Durante el baile que siguió al banquete ofrecido por el Príncipe Alliata



El Príncipe heredero de Italia y nuestro redactor en pose ante el fotógrafo de "Actualidades" al final del reportaje que insertamos en estas páginas.

EL PRÍNCIPE VIAJERO

VEINTE MINUTOS CON S. A. R. HUMBERTO DE SABOYA

SALTANDO por dificultades y obstáculos al parecer imposibles, hablando a unos y otros, rogando a todo el mundo, prometiendo no decir nada más qué lo que se *debe decir*, y dando todas las garantías personales a mi alcance, de no estar dispuesto a cometer ningún atentado contra la integridad física ni moral de mi regio reportero, yo logré, cuando me iba cansando de inútiles solicitudes y pacientes esperas, hablar veinte minutos — ¡veinte minutos, solamente! — con el Príncipe Humberto de Saboya. Para esto tuve que entrar por la puerta trasera de la residencia de S. A. R. en Montevideo (casa del señor Shaw), atravesar un zaguán lleno de soldados, conversar con no

sé cuántas personas que me filiaron sagazmente con su atenta mirada, y doblar mi humilde cintura con no sé cuántas reverencias.

Pensaba entre tanto, sin hacer a nadie confidente de estas reflexiones, en lo estrecho, en lo enfadoso y molesto que es el medio vital en el cual, cuidadosamente *conservados*, esperan el momento de realizar sus altos destinos, los hombres que nacen para ser reyes.

Este buen muchacho, alegre, de rostro simpático, de mirada que tiene todos los brillos de una juventud sana — y siempre a pesar de su dignidad de Príncipe, un buen muchacho, — vive sin vivir en él, sin hacer su vida propia, con sus deseos, sus



inclinaciones románticas naturales, hasta sin sus virtudes, sometido a un régimen de respeto a los intereses dinásticos y del Estado, esclavo de esos intereses, a los que desde su nacimiento está vinculado, por su fortuna, o por su desgracia. Y vive rodeado de una vejez respetuosa y adicta que, con todo respeto, lo tiene sumergido en un ambiente demasiado serio, estirado, sin cordialidad, sin emociones expresivas, en un ambiente que en no pocos momentos rechazaría furiosamente su juventud alegre y entusiasta.

Desde que nació, este buen muchacho, está rodeado de viejos, con la carga de demasiadas preocupaciones respetables sobre la frente. ¿Cuántas veces habrá sentido este excesivo peso sobre su vida y lo habrá lamentado en los sinceros soliloquios de su alcoba, allá en su magnífico Palacio Real, que será tal vez para él como una brillante cárcel, para toda la vida?

Ahora, en su actual viaje, ¿no se sentirá también un prisionero en conducción forzosa? La caricatura rioplatense se ha ensañado con el tutor Bonaldi, presentándolo como una especie de Pedro Recio de Tirteafuera (aquel famoso doctor que vigilaba y entriseccaba las comidas del gobernador Sancho Panza). La mano, quizás demasiado pesada de Bonaldi, dirige la vida del Príncipe, y, según se dice, le marca las horas de dormir, la cantidad a comer y hasta la extensión de la frase y de la sonrisa — la sonrisa que no debe llegar a risa... Y el Príncipe viajero, va así, en una dorada jaula, de afectos, de aplausos, es cierto, pero jaula.

El Príncipe no se entendió conmigo, ni en italiano, ni en español, habló en francés, idioma que prefiere usar, y que pronuncia con acento firme. Frente a mí, parado, con el sable y el kepi en la mano, no sabe romper la expresión ceremoniosa de su rostro. Yo estoy callado en espera de sus palabras, que traduzco:

—He visto la revista ACTUALIDADES, que encuentro muy a mi gusto, y agradezco el interés que se ha tomado por mí, y la gran profusión de notas que ha publicado de mi paso por estas hermosas ciudades.

—S. A., ¿está satisfecho de su viaje?

—¡Oh! Sí... Yo he encontrado una acogida tan amable, tan cariñosa, en todas partes. No olvidaré en mi vida estos días. Montevideo me ha interesado mucho; la encuentro una ciudad alegre y moderna, con perspectivas bellas frente al mar y hermosos paisajes interiores. La gentileza con que me ha saludado por



Graciosa caricatura del Príncipe y el Almirante Bonaldi, hecha por Poggi

las calles me ha producido la más grata de las impresiones.

—De su vida, de sus preferencias, ¿me quiere referir Su Alteza algún detalle, que siempre será interesante?

El Príncipe se sonríe melancólicamente. Después de un rato de meditación:



Retrato del Príncipe cuando era niño. Fotografía regalada a nuestro redactor.



—Yo he estado siempre muy ocupado por mis estudios. He tenido que hacer un gran esfuerzo para adquirir una variedad de conocimientos y una cultura general que mi Augusto Soberano, (así llama el Príncipe a su padre, el Rey de Italia), estimaba indispensable para ocupar su puesto en mi Patria. Todos los problemas de la vida mundial he tenido que estudiarlos intensamente, toda la historia del mundo, y sobre todo esta trabajada y compleja y difícil historia contemporánea, porque la inquietud de los días que pasamos interesa a mi Patria, y a mí, que yo la comprenda perfectamente, y sepa adoptar ante ella una actitud conveniente y acertada. Mi vida, por tanto, no tiene por ahora otro interés que el de un trabajo grande y provechoso, para buscar sus frutos en el futuro. Yo sigo la carrera militar en el ejército de mi Patria; pero mi papel no se limita a ser un perfecto oficial, o un perfecto general si se quiere: es mucho más que esto... Toda la vida científica y artística de mi Patria, su progreso en todos sentidos, tengo yo que estar preparado para comprenderlo y para saber ayudarlo en su día. ¡Trabajo enorme, como puede comprenderlo cualquiera que se detenga un momento a

imaginarlo!

Humberto de Saboya se para un momento como contenido sus palabras—que encierran quizás una amarga lamentación — y me mira un instante fijamente. Yo estoy esperando que siga y no interrumpo su breve descanso con ninguna palabra, tal vez inoportuna.

—De interesante, en mi vida, como cosa para referir en su Revista, el grato recuerdo que tengo de mi amistad con el Príncipe heredero de España, al que traté intimamente en mi reciente visita a Madrid. Daré orden de que envíen a ACTUALIDADES un retrato que nos hicieron a los dos, y del que poseo algunas copias.

—Se lo agradeceremos profundamente a Su Alteza — le digo.

—Otro retrato — continúa el Príncipe — les enviaré, y es uno, muy querido, que conservo, de cuando yo tenía unos meses...

—Su Alteza — pregunto yo — ¿quiere ver una caricatura que nos ha hecho el señor Poggi, nuestro dibujante, y que vamos a publicarla en las notas de esta conversación? Tendrá que perdonar a un artista el atrevimiento de la amable burla con que lo trata, y, si le molestase, no la publicaremos.

Deslío la cartulina con el dibujo de Poggi, un tanto asustado del efecto que pueda producirle a mi regio reportero, se lo muestro y



le miro con inquietud. Pero el Príncipe, en lugar de enfadarse, se echa a reír (es la primera vez, quizás, que el Príncipe se ríe, de verdad, en Montevideo: Bonaldi no está presente).

—¿Le molesta a Su Alteza? — pregunto.

—¡Al contrario! Me gusta. ¡Me causa mucha gracia! — y se ríe, sobre todo al ver cómo Poggi también se ha ensañado, con ese gran tutor Bonaldi, que no será tan *tutor* como lo pintan.

¡Oh la risa del Príncipe! Risa clara y fresca, de lo que es: de buen muchacho, que a veces se quiere descargar de preocupaciones arduas y acordarse de su papel humano de muchacho.

Yo lo silenciosamente mi cartulina con una vaga tristeza — por el muchacho que tiene la carcajada tan lejos de su boca — por el que no puede gritar — por el que no ha podido reñir en el colegio con sus camaradas — por el que no se puede fumar un cigarrillo en la calle, esperando la grata aventura...

—Digame Su Alteza — continúo; — se ha contado por ahí cierta anécdota graciosa sobre sus preferencias por un tango criollo...

—Si; es cierto. Una señora montevideana quería bailar conmigo un tango. En el programa del baile no había tangos; pero yo dije entonces que lo agregarían y me insistieron sobre cuál tango sería más de mi gusto. Elegí el que se titula "Talán, talán"..., ¡Lo bailé dos, tres o cuatro veces!

—¿Por qué esa preferencia por el "Talán, talán"?

—Es un tango que me gustó mucho al oírlo en Buenos Aires. Además se hizo sobre él una letra, que no recuerdo, con motivo de mi viaje a Tucumán.

—En adelante — comento yo — no le llamarán el "Talán, talán" sino el "Tango del Príncipe Humberto".

—Es posible.

Pero el reloj corre. Le pregunto apresuradamente al Príncipe temiendo que los veinte minutos se van a terminar:

—¿Y de sus amores con una niña de la sociedad argentina, qué puedo decir?

Súbitamente, Humberto de Saboya recobra su gesto ceremonial y su seriedad.

—La leyenda romántica — me dice — es lo único que todavía no hemos podido desterrar de nuestra vida los que llevan una corona... Nada de eso es cierto. Mi respeto a la mujer, a toda mujer, y mi deber hacia la Patria me impiden absolutamente afrontar las consecuencias de esos trances novedosos que me atribuyen... Yo soy solamente un hombre destinado al *trabajo* y al *sacrificio*.

Así termina el Príncipe, porque también se han terminado los veinte minutos. Pero esta última frase suya es, puede decirse, el gráfico expresivo y doloroso de lo que ha sido, de lo que es y será su vida, porque estos hombres que nacen ahora, en el siglo XX para ser reyes, lo que llevan en la frente no es una fortuna envidiable, sino un destino duro y heroico.

Todavía un momento de pose ante el fotógrafo y me despidió mecanólicamente de Humberto de Saboya.

—Nos volveremos a ver en la vida?

Llevamos los dos muy distintos caminos. La libertad más absoluta le abre al cronista todas sus perspectivas azules; la esperanza y la inquietud del futuro le ofrecen infinitas posibilidades de alegría y dolor, de vida propia absurdamente arbitaria y voluntaria, pero llena de romanticismo y de esa errante popularidad que se enciende cada día en un pueblo nuevo. En cambio el Príncipe está destinado al mismo palacio y a la misma acción todos los días, y a ser observado y cuidado siempre por la misma interesada y férrea soliditud.

"Mi Augusto Sobrano" le llama al Rey su padre, y con esa ceremoniosa y poco cordial frase le llamarán también sus hijos — esos hijos que tendrá que engendrar en la Princesa que el interés de su Estado le impone.

JOSÉ MORA GUARNIDO



Humberto de Saboya con el Príncipe de Asturias. Retrato obtenido durante la visita de los Reyes de Italia a Madrid y regalado por el Príncipe Humberto a "Actualidades".



Nuestro redactor señor José Mora Guarnido saliendo del palacio Shaw, por la puerta de la plaza Zabala, después de conversar con el Príncipe.

LA VISITA DEL PRINCIPE HEREDERO DE ITALIA



S. A. R. y el Ministro de Italia príncipe Alliata, visitando los «Talleres de Don Bosco».



Vista general del festival realizado en los «Talleres de Don Bosco» en homenaje al príncipe Humberto.



Alumnos de los «Talleres de Don Bosco» desfilando ante las personalidades que presidieron el brillante acto.



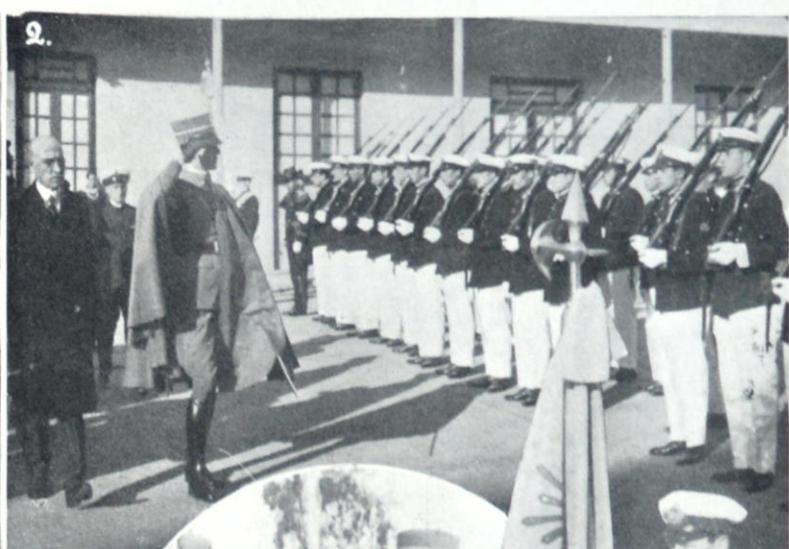
Cabecera del banquete ofrecido en honor de S. A. R. el príncipe Humberto, por el «Círculo Italiano».

LA VISITA DEL PRINCIPE HEREDERO DE ITALIA



En la Escuela Militar. — 1. El presidente de la República entregando el pabellón nacional al nuevo abanderado. — 2. El Príncipe Humberto pasando revista. — 3. El acto de la jura de la bandera. — 4. El nuevo abanderado. — 5. Notable instantánea tomada por nuestro fotógrafo: El Príncipe Humberto observando el vuelo de un aeroplano en la Escuela N. de Aviación. — 6. Entrando en los hangares. — 7. Público que asistió a la jura de la bandera. — 8. Pasando revista a los aparatos.

LA VISITA DEL PRINCIPE HEREDERO DE ITALIA

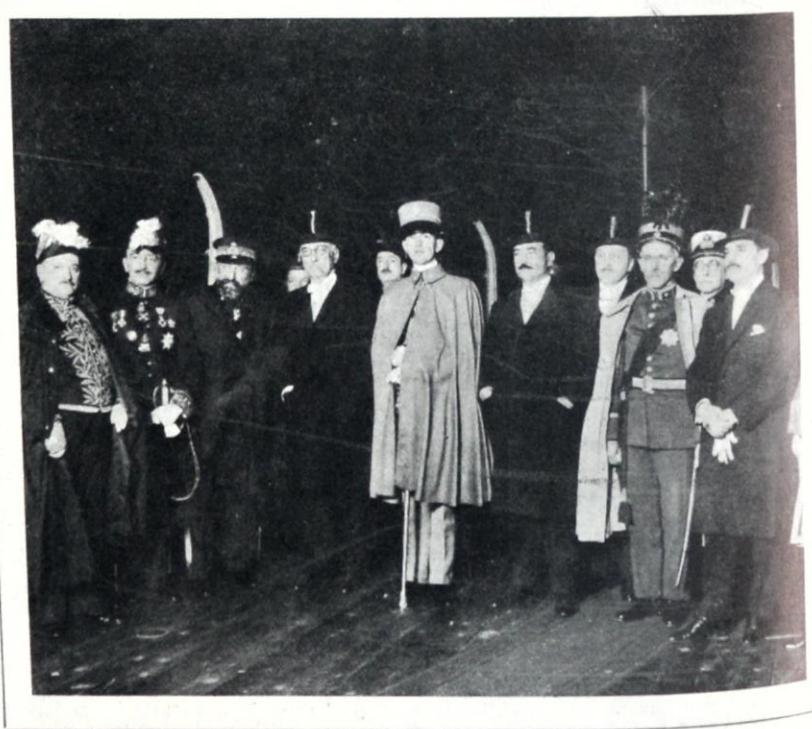


En la Escuela Naval. — 1 y 3. Visitando las dependencias de la Escuela Naval. — 2. Pasando revista a nuestros cadetes. — 4. S. A. R. el Príncipe al llegar a la Escuela. — 5. Presenciando el acto de la jura de la bandera. — 6. El nuevo abanderado. — 7. El Príncipe Humberto y la comitiva oficial llegando a la Escuela Nacional de Aviación.

LA VISITA DEL PRINCIPE HEREDERO DE ITALIA



El Príncipe Humberto, el Presidente de la República con las personalidades que asistieron al baile dado por el Club Uruguay en homenaje al regio visitante



En la escalinata del palacio Shaw, después del banquete ofrecido por el príncipe Humberto en honor del Presidente de la República A bordo del «San Giorgio», el presidente Serrato y sus ministros despiden a S. A. R. Humberto de Saboya. Fotografía obtenida momentos antes de la partida de las naves italianas

¡Amigo!, el cielo está opaco; el aire, frío; el día, triste. Un cuento alegre,... así como para distraer las brumosas y grises melancolías, helo aquí.

Había en una ciudad inmensa y brillante un rey muy poderoso, que tenía trajes caprichosos y ricos; esclavas desnudas, blancas y negras; caballos de largas crines, armas flamantísimas, galgos rápidos y monteros con cuernos de bronce, que llenaban el viento con sus fanfarrias. ¿Era un rey poeta? No, amigo mío: era el Rey Burgués.

El rey tenía un palacio soberbio, donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravilloso. Llegaba a él por entre grupos de lilas y extensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos antes que por los lacayos estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmaragdina, que tenía a los lados leones de mármol, como los de los tronos salomónicos. Refinamiento. A más de los cisnes tenía una vasta pajarrera, como amante de la armonía, del arrullo, del trino; y cerca de ella iba a ensanchar su espíritu leyendo novelas de M. Ohnet, o bellos libros sobre cuestiones gramaticales, o críticas hermosíslas. Eso sí, defensor acérrimo de la corrección académica en letras y del modo lámido en artes; alma sublime amante de la liga y de la ortografía.

¡Japonerías! ¡Chimeras!, por lujo, y nada más.

Bien podía darse el placer de un salón digno del gusto de un Goncourt y de los millones de un Cresco: quimeras de bronce con las fauces abiertas y las colas enroscadas, en grupos fantásticos y maravillosos; lacas de Kioto con incrustaciones de hojas y ramas de una flora monstruosa, y animales de una fauna desconocida; mariposas de raros abanicos junto a las paredes; peces y gallos de colores; máscaras de gestos infernales y con ojos como si fuesen vivos; partesanas de hojas antiguísimas y empuñaduras con dragones devorando flores de loto; y en conchas de huevo, túnicas de seda amarilla, como tejidas con hilos de araña, sembradas de garzas rojas y de verdes matas de arroz; y tibores, porcelanas de muchos siglos, de aquellas en que hay guerreros tártaros con una piel que les cubre hasta los riñones, y que llevan arcos estirados y manojos de flechas.

Por lo demás, había el salón griego, lleno de mármoles: diosas, musas, ninjas y sátiros; el salón de los tiempos galantes con cuadros del gran Watteau y de Chardin; dos, tres, cuatro, ¡cuántos salones!

Y Mecenas se paseaba por todos, con la cara inundada de cierta majestad, el vientre feliz y la corona en la cabeza, como un rey de naipes.

El Rey burgués

por

Rubén Darío

—Si — dijo el rey; y dirigiéndose al poeta: — Dáreis vueltas a un manubrio. Cerrareis la boca. Haréis sonar una caja de música que toca valses, cuadrillas y galopas, como no prefiráis moririos de hambre. Pieza de música por pedazo de pan. Nada de jerigónas ni de ideales. Id.

Y desde aquel día pudo verse a la orilla del estanque de los cisnes al poeta hambriento, que daba vueltas al manubrio: tiriririn, tiriririn, ... ¡avergonzado a las miradas del gran sol! ¡Pasaba el rey por las cercanías? ¡Tiriririn, tiriririn!... ¡Había que llenar el estómago? ¡Tiriririn! Todo entre las burlas de los pájaros libres que llegaban a beber rocío en las lilas floridas, entre el zumbido de las abejas que le picaban el rostro y le llenaban los ojos de lágrimas, ... ¡lágrimas amargas que rodaban por sus mejillas y que caían a la tierra negra!

Y llegó el invierno, y el pobre sintió frío en el cuerpo y en el alma. Y su cerebro estaba como petrificado, y los grandes himnos estaban en el olvido, y el poeta de la montaña coronada de águilas no era sino un pobre diablo que daba vueltas al manubrio: ¡tiriririn!

Y cuando cayó la nieve se olvidaron de él el rey y sus vasallos; a los pájaros se les abrigó, y a él se le dejó al aire glacial, que le mordía las carnes y le azotaba el rostro.

Y una noche en que caía de lo alto la lluvia blanca de plumillas cristalizadas, en el palacio había festín, y la luz de las arañas reía alegre sobre los mármoles, ni en los cuadros lamidos, ni en el excelente señor Ohnet! ¡Señor!, el arte no viste pantalones, ni habla en burgués, ni pone los puntos en todas las ies. Él es augusto, tiene mantos de oro, o de llamas, o anda desnudo, y amasa la greda con fiebre, y pinta con luz, y es opulento, y da golpes de ala como las águilas, o *zarzazos* como los leones. Señor, entre un Apolo y un ganso, preferí al Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil.

¡Oh, la poesía!

¡Y bien! Los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las mujeres y se fabrican jarabes poéticos. Además, señor, el zapatero critica mis endecasílabos, y el señor profesor de farmacia pone puntos y comas a mi inspiración. Señor, ¡y vos lo autorizáis todo esto!... El ideal, el ideal...

El rey interrumpió:

—Ya habéis oido. ¿Qué hacer?

Y un filósofo al uso:

—Si lo permitís, señor, puede ganarse la comida con una caja de mís.ca; podemos colocarle en el jardín, cerca de los cisnes, para cuando os paseéis.

¡Oh, mi amigo!, el cielo está opaco; el aire frío; el día, triste. Flotan brumosas y grises melancolías...

Pero, ¡cuánto calienta el alma una frase, un apretón de manos a tiempo!

EL PERIODISMO ARGENTINO



El Director del popular diario porteño, Doctor Angel L. Sojo

DENTRO de breves meses, el gran rotativo bonaerense «La Razón», inaugurará su edificio propio, palacio situado en la Avenida de Mayo entre Chacabuco y Piedras, y con fondo hacia la calle Rivadavia. Está ubicado, pues, en el corazón de la gran capital argentina, siendo su costo aproximado el de pesos 1.600.000 moneda nacional.

Constará de subsuelo, planta baja y cuatro pisos altos, es decir, seis pisos en total. En el subsuelo serán instaladas las cinco máquinas rotativas Marinoni con que cuenta el colega, y cuya capacidad de tiraje es de 120.000 ejemplares por hora, más o menos. Se instalará, también en el subsuelo, el departamento de este-rototipia.

En la planta baja, sobre la Avenida de Mayo, será instalada la caja, contaduría, intendencia, oficina de propaganda y otras dependencias importantes de la Administración. Sobre el lado de Rivadavia, funcionará el salón de venta de diarios a los «canillitas».

Sobre un gran balcón que da a la Avenida de Mayo, en el primer piso, se instalará el despacho del director del diario, doctor Sojo, y el salón del Directorio, como asimismo la Secretaría de la Dirección; sobre el lado de Rivadavia, en un gran salón de 13 por 20, funcionará la Redacción.

En el segundo piso tendrá el despacho el Administrador, la secretaría de éste, la biblioteca y el gran salón de actos públicos.

En el tercer piso, figuran varias oficinas destinadas a redactores y a secciones que necesitan trabajar independientemente, comutador de teléfonos, archivos, salas de dibujantes y laboratorios fotográficos.

Por último, en el cuarto piso funcionará el taller de linotipos, matrices, corrección y fotograbados.

El nuevo Director de esta popular hoja periodística, doctor Angel L. Sojo, es una de las figuras más caracterizadas del foro argentino, siendo, además, un hombre estrechamente vinculado a numerosas e importantes empresas industriales y financieras. Así, es Vicepresidente del Banco Comercial del Azul, Presidente de la empresa naviera Gardella, Pre-

“LA RAZÓN”



El proyecto del nuevo edificio de «La Razón» de Buenos Aires

“LA RAZÓN” DE BUENOS AIRES



Señor Carlos R. Etcheverry
Administrador de “La Razón”

sidente de la Compañía de Tranvías de Lanús a Avellaneda, miembro del Directorio de las casas Mattaldi Ltda., etc. Forma parte de la Comisión Directiva del Jockey Club, en cuyo seno se ha caracterizado por su labor activa e inteligente.

Su actuación en el periodismo no es reciente. Hizo sus primeras armas al lado del gran maestro Manuel Láinez en 1899, en «El Diarios», que fué una de las empresas periodísticas más prósperas y de mayor autoridad entre todas las de aquella época. Durante siete años perteneció a esa Redacción, de la que se retiró después de recibirse de abogado, para dedicarse a su profesión, en la que empezó a actuar como Inspector de Justicia. Abandonó este cargo administrativo poco tiempo después para dedicarse de lleno a su bufete que fué uno de los más acreditados de Buenos Aires.

La muerte del doctor Cortejarena, el inolvidable Director de «La Razón», llevó al doctor Sojo a compartir las tareas de la dirección de ese diario con el señor Gaspar Cornille y el doctor Uladislao Padilla, y recientemente al organizarse en sociedad anónima ha quedado sólo a su frente.

El nombramiento del doctor Sojo para Director de «La Razón» ha sido comentado con general aplauso en todos los círculos argentinos. Se reconocen en él altas dotes de inteligencia, de ilustración, de ecuanimidad y de carácter, con las cuales no es difícil predecir los éxitos que le aguardan tanto personalmente como en lo que se refiere al gran colega de la vecina orilla.

El Administrador, señor Carlos R. Etcheverry, se inició en el periodismo actuando en dos diarios de Concordia su ciudad natal: «El Comercio» y «El Independiente». Ingresó en «La Razón» en 1912, de modesto reportero, y fué ascendiendo de jerarquía gradualmente, hasta llegar a Secretario de Redacción, Director del Anuario de «La Razón», y por último, administrador.

Su maestro en el periodismo moderno fué el doctor José A. Cortejarena, a cuyo lado se formó, y a quien siempre profesó un sincero afecto y un gran respeto. El señor Etcheverry es contador público nacional universitario.

Con la nueva organización de «La Razón», ha quedado él incorporado a la empresa como accionista, y figura en el Directorio como director suplente del mismo.

YO QUERÍA UN PANTALÓN LARGO

POR EDUARDO ZAMACOIS



LOS trece años, el autor andaba «de cortos». ¿Por qué tal retraso en la indumentaria de un muchacho adornado por tantas precocidades intelectuales y físicas?

A dos causas refiero este fenómeno. Primera: a que mi padre no concedía importancia a llevar el pantalón un poco más bajo o un poco más arriba de la rodilla. Segunda: a la oposición, sistemática, inconsciente, de mi madre a que yo dejase de ser niño; una coquetería, tal vez... Lo cierto es que yo tenía una pantorrilla de atleta y que las llevaba al aire. En el Instituto mis condiscípulos se mofaban de mí, y en las calles, las mujeres, con la familiaridad y el gracejo característico del pueblo andaluz, solían decirle a mi padre, al pasar, observaciones que me ponían colorado.

—Cuándo piensa su señora madre hacerle otro trajecito al niño?... Vaya con el chiquillo, que ya podía ponerse un «traje de luces» y salir a la Plaza!... ¿O es que piensan ustedes casarle «de cortos»?

Con estas frases, que así eran requiebres como donaires e ironías, mi buen padre se reía y a mí me llevaban los demonios.

Vivíamos en la calle de Ge-



rona, y mi madre acababa de comprarme un corte de traje, de viscosa azul. Venía contentísima, porque, a su entender, la tela era excelente. Ella misma me hacía los trajes; creo que bien... Mi padre sentado a una mesa, leía el periódico: «El Imparcial». ¿Cómo veo la escena!... El corazón me latía violentamente: diríase que allí mismo todo mi destino iba a transformarse. De pronto me decidí a hablar:

—Mamá... yo quería un pantalón largo...

Esfuerzo baldío: de nada me aprovecharon ni la debilidad húmilde de mi voz, ni el recogimiento y obediencia de mi actitud. Mi madre se indignó o aparentó indignarse:

—¿Qué dices? Pantalón largo, cuando todavía no se te ve en el suelo? ¿De cuándo acá aprendiste a echártelas de hombre? No, señor: de pantalón corto, has de estar lo menos, lo menos... otros dos años.

mo traje de niño». ¡Vallente consuelo! Mi vestuario se renovaba tan de tarde en tarde, conocía mi madre tales artes para remendar y eternizar mis ropas, que un traje tenía a mis ojos la solemnidad de una sentencia a cadena perpetua.

Inmediatamente, con su vehemencia habitual, mi madre quiso poner manos a la obra. Buscó las gafas, cogió el centímetro...

—Tú, ordenó a mi padre — ve apuntando ahí, en un papel, los



Mi padre intervino en mi favor suavemente: ¡oh demasiado suavemente!...

—Creo... en fin, haz lo que gustes... pero me parece que a Eduardo debías vestirle ya de largo.

Entonces mi madre se irritó.

Ah, ¿nos habíamos coaligado contra ella? Pues como si no, porque ella no permitía que nadie la disputase el derecho de vestirme a su gusto. ¡Yo era su hijo, el hijo de sus entrañas!, una cosa «suya». Además, el corte que había mercado, lo compró para hacerme un pantalón corto, no un pantalón largo. ¡Es que íbamos a perder la tela! ¡Estábamos, por ventura, en situación de tirar el dinero así! El peso de esta última razón económica convenció a mi padre. Realmente, ningún argumento serio podía oponer a las palabras de su esposa, y sus ojos azules, llenos de eclecticismo, me buscaron.

—Por una vez... — dijo.

Muy satisfecha de haber triunfado, mi madre agregó:

—Bien; no quiero ser tirana. Ya que os empeñáis... ¡conforme!... éste será el último traje de niño que haga. ¡Estás contento?

Yo no respondí; tenía ganas de llorar, de tirarme al suelo y de decir groserías. «El últi-

PAPÁ (flemático) — ¿El qué no puede ser?

MAMÁ. — Me parece mucho. ¿Cuántos centímetros he dicho?

PAPÁ. — Ochenta.

MAMÁ. — ¿Tú tienes colocado el centímetro donde te he dicho? ¡Sobre el hueso de la cadera?

Yo (sin que la camisa me llegase al cuerpo). — Sí, mamá.

Mi madre extiende una mano para cerciorarse de que cumplí sus órdenes, y yo, rápidamente, coloco el centímetro en el sitio indicado; pero apenas ella retira su mano, cuando yo vuelvo a ponerme la mía en el sobaco.

MAMÁ (ractifica la medida, y al cabo se rinde ante la autoridad inexorable de los números). — Nada; ochenta... ¡Cómo crece este niño!..

PAPÁ. — ¡No te digo...! ¡Sí es un hombre!...

MAMÁ. — ¡Te apuestas a que no va a alcanzarme la tela?... Vamos con el tiro: treinta y dos...

PAPÁ (máquinalmente). — Treinta y dos...

MAMÁ (sin advertir la desigualdad entre la primera medida y la segunda). — Cintura: sesenta y cinco.

PAPÁ. — Sesenta y cinco...

MAMÁ (levantándose). — Ahora, la americana.

Yo (mentalmente, con la alegría de haberme salvado). — ¡Ah!!!...

El drama surgió al día siguiente, en el momento de la primera prueba. A mi madre le faltó poco para desmayarse; el



pantalón me llegaba a los sobacos; no podía decirse que yo lo llevase, sino que me asomaba a él; parecía un chaleco: parecía uno de esos andadores con que se enseña a caminar a los niños. Y si me lo colocaba en su sitio, es decir, sobre la cintura, el fondillo casi tocaba el suelo. Yo estaba consternado; parecía un zuavo.

Tal es la historia de mi último pantalón corto.

Nuestros Niños



Nena Gómez Bonomi



Nena Esmeralda Rauler



Nena Sara Blanco Hughes



Nena Roosen Rodriguez Larela

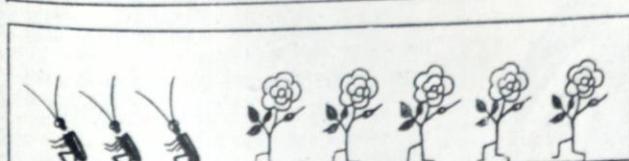
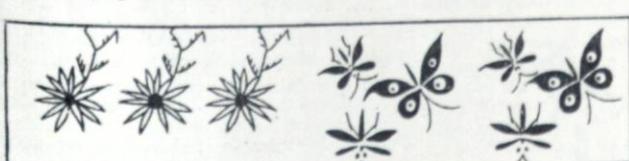
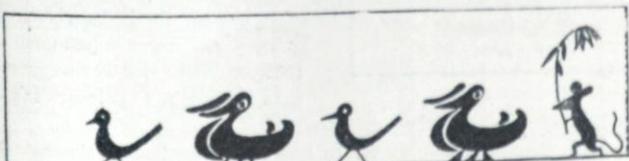
Pochito Quintela Ortiz

PÁGINAS INFANTILES



La solemne entrada del Príncipe Septiembre

He aquí, queridos niños, un juego que os divertirá inmensamente. Para esto no se necesita nada más que la ayuda de unas buenas tijeras. Atended y haced lo que os dice ACTUALIDADES: Cortad toda la ilustración titulada «Cinematógrafo» y después, una por una, las otras pequeñas ilustraciones en número de cinco. Y obtendréis un precioso film haciéndolos pasar a través de los espacios A y B, que tendréis que abrir con prudencia. Así, asistiréis a la solemne entrada del Príncipe Septiembre, con su simpático cortejo.



El correo de los niños

Totito (Capital). — La clasificación de los trabajos recibidos a concurso nos han impedido publicar aquellos primeros que separamos como muy buenos, y que se darán a conocer dentro de breve plazo. No quisimos publicarlos por fracciones; por esta causa vuestra tía Ivy encuéntrase loquita de trabajo, leyendo todo lo que le mandan sus numerosos sobrinos, ¡qué ya es leer!, y preparando las Páginas Infantiles de los números siguientes.

Con que,.. muchas gracias, señor Totito, por su interés en este primer concurso de ACTUALIDADES. Trabaje con voluntad, con mucha dedicación, a ver si resulta usted de los favorecidos con uno de los lindos y valiosos premios que nuestra revista ofrece a sus activos e inteligentes lectorcitos.

Maria Luz (Paysandú). — No podemos anticiparle nuestro juicio tratándose de trabajos que se envían a concurso. Tenga paciencia, pronto sabrá usted lo que tanto le interesa. ¿Qué dice la

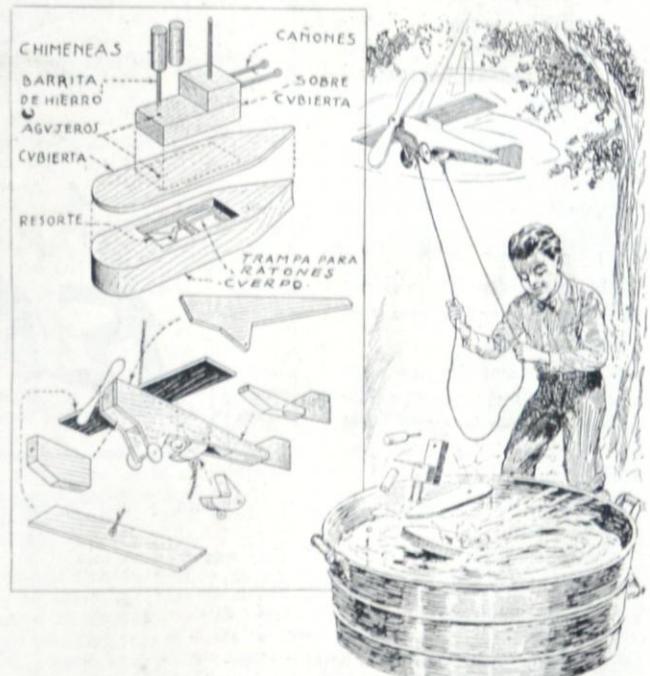
maestra sobre su aplicación, sobrina inquieta?...

Colegial 1924 (Cerro). — Los preciosos premios que ofrece ACTUALIDADES en su Concurso Infantil N.º 1, tienen que ser retirados de esta Administración cuando lo indique su tía Ivy, que lo dirá oportunamente.

La Mimosa (Capital). — Ha cometido usted una falta. Bien explicamos en el primer número lo que debían hacer los niños ricos con sus hermanitos los pobres. Pero estamos seguros de que usted se corregirá en el egoísmo que explica, pues solamente un corazón bueno sabe arrepentirse y no tener reparos en confesar sus faltas. La sinceridad suya para con la tía Ivy vale el perdón y toda nuestra simpatía.

Pedrito (Canelones). — Digale a su maestra que esos temas no interesan. Elija usted libremente sobre lo que más le llame la atención el domingo, y dedíquese a enviarnos un trabajo bueno.

LA TÍA IVY.



Varios buques de guerra que fueron retirados por inservibles por el Gobierno de los Estados Unidos, han servido de blanco al bombardeo de los aeroplanos, y esta forma de destruir los barcos resultó realmente un espectáculo conmovedor.

Es seguro, pues, que los niños que han leído sobre esto o lo han visto en el biógrafo, sentirán interés en poseer, en juguete, el aeroplano bombardero de buques de guerra, con el cual podrán reconstruir la escena imaginándose que son pilotos del aeroplano, volando sobre los barcos y dirigiéndole proyectiles.

En algunos pueblos americanos, los muchachos encuentran considerable diversión y entrenamiento en colgar el aeroplano sobre el barco de guerra en miniatura que hacen flotar en un recipiente lleno de agua, haciendo caer bolitas que si son certeras y dan en el punto fatal del barco, lo hacen volar a pedazos.

El aeroplano y el barco son hechos de madera. Un tamaño conveniente para el barco es el de 3 pulgadas por 10 y 1/2

El método de construcción está claramente demostrado en el grabado que ilustra esta página.



EL ASTVTO PEDRO

UNA vez había un niño que se llamaba Pedro. Era huérfano y pobre, y por esta causa vivía con su tío. Pero este tío era una persona malvada, que robaba con gusto, cuando tenía ocasión, haciéndose ayudar por su propio sobrino más astuto que él.

Después de todo esto le recompensaba malamente su ayuda, y avariento como era, apenas si le daba para que saciase su hambre. Durante una bella mañana, despertó a Pedro diciéndole:

—Hoy en la ciudad vecina hay feria. Vistete pronto y vamos. ¡Quizás podamos dar un buen golpe!

Inmediatamente se pusieron en marcha y al cruzar un bosque vieron a dos campesinos que conducían un gran buey. El tío de Pedro, exclamó:

—¡Cuanto me gustaría llevarme a aquel animal! Se podría vender en seguida y ganar así mucho dinero. Pero es imposible robarlo, porque estamos en pleno día y nos pueden ver. Tú podrías tentar este robo, pues aunque te lleven preso no se pierde gran cosa, y yo no tendría que gastar dinero para mantenerte.

El pobre Pedro respondió que iba a hacer lo posible para conquistar el buey.

Dichas estas palabras comenzó a correr, y sacándose el zapato del pie izquierdo lo arrojó en el camino escondiéndose inmediatamente detrás de un árbol.

En aquel instante pasaron los dos campesinos, y uno de ellos exclamó:

—¡Mira, mira un zapato! ¡Qué lástima que sea uno solo!

Después que los campesinos continuaron su camino, Pedro rápidamente cogió su zapato y cruzando campo se adelantó nuevamente a los poseedores del buey y volvió a arrojar el zapato.

Llegaron los dos padres.

—¡Ah!, ¿otro zapato? — dijo uno de ellos — ¿Quién será el idiota que encuentra placer en arrojar zapatos?

Después, golpeándose la cabeza, le dijo a su amigo:

—¡Ven, corramos y vamos a buscar el otro zapato que dejamos allá atrás. Quién llega antes será dueño de los zapatos y los venderá en la feria. El buey podemos atarlo a un árbol, pues aquí no hay ni un alma viviente!

A las se alejaron, Pedro y su tío, que le había alcanzado, se llevaron el buey, haciéndole caer en una fosa cercana. Después le cortaron la cabeza, que fué colocada en otra fosa.

Al poco rato volvieron los campesinos, avergonzados por no haber encontrado ningún zapato. Pero ¡oh sorpresa!, ya no encontraron el buey. Asomando la cabeza en la fosa, pensaron que la bestia había caído allí. Tomaron una cuerda y la arrojaron en los cuernos visibles y tiraron con todas sus fuerzas... De golpe quedaron con las piernas al aire.

—¡Le hemos arrancado la cabeza! — gritó uno.

—¡Todo por los malditos zapatos!

Y discutiendo en esta forma se pelearon dándose muchos golpes, hasta que al fin se separaron con las manos vacías.

Pedro y su tío, que nuevamente se habían escondido asistiendo a estas escenas, salieron de su escondite y sacaron al buey de la fosa.

—Ahora vamos a la feria — le dijo el tío a Pedro — allá podremos vender la piel y la carne. Ganaremos mucho dinero para que yo durante cierto tiempo pueda darme la gran vida. En cuanto a tí, míralo... te regalaré la cola.

Pedro no dijo nada, porque sabía que su tío le habría castigado, y sin hacer ningún ruido, fuese a cortar dos ramas, y con ellas se puso a golpear fuerte

contra el tronco del árbol, gritando:

—¡Dejadme, dejadme, yo no fui! ¡Ya lo véis, tengo solamente la cola! ¡El buey lo robó mi tío, aquel que viene allí, miren!...

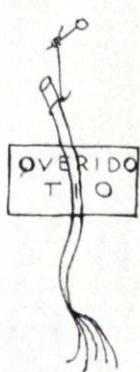
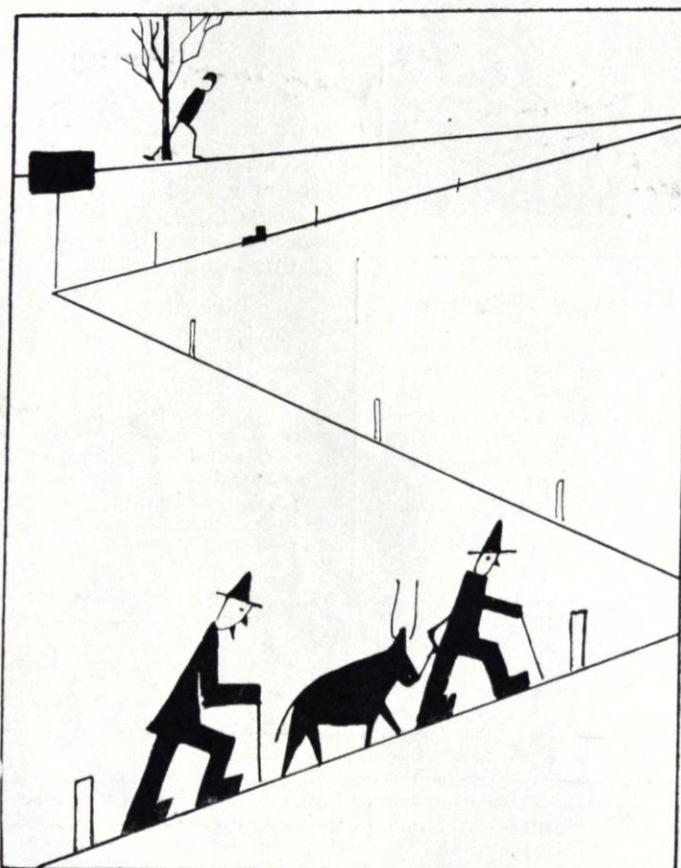
Al sentir esto, el tío, temiendo ser agarrado también él, abandonó la carne y la piel; y a todo lo que daban sus pies, disparó hacia su casa.

Pedro, al contrario, fué a la feria donde vendió el buey ganando así una buena sumita.

—Tengo lo suficiente para abandonar a mi tío, — pensó Pedro.

Pero antes de partir, volvió de noche al pueblo, y ató la cola del buey en la puerta de su tío, con la siguiente carta:

«Querido tío: Con el dinero ganado con la venta del buey, voy a buscar fortuna; pero no quiero abandonarte sin antes aprovechar las lecciones de tu rectitud y dejarte la parte que te pertenece en el botín».



Notas de la semana

EL PRESUPUESTO

Dicen que al fin la Cámara Nacional se pondrá de lleno al arduo estudio del Presupuesto, cuestión magna, que trae siempre preocupada a la mayoría de las gentes en este país olímpico.

Dicha cuestión magna tiene, no obstante su gravedad, ciertos contornos cómicos.

La Constitución — así la actual como la del año 30 — dispone que el Presupuesto de la Nación sea confeccionado de nuevo y totalmente, todos los años. Sin embargo, es esta una disposición constitucional que casi nunca se cumple, rigiendo un mismo presupuesto durante varios años, merced al expediente fácil de las prórrogas.

Ello no se debe tanto al clásico *dolce far niente* de los señores representantes del pueblo, como a las dificultades que presentan la elaboración de esa complicada trábazón económica que es el Presupuesto de una Nación, con la revisión total y analítica del anterior, hasta entonces vigente, con el estudio concienzudo de las necesidades administrativas, del cálculo de los recursos, de la justicia o injusticia de los aumentos, y de las podas, el propósito de introducir las mayores economías posibles, amén de atender las innumerables y encontradas solicitudes de los funcionarios, todo lo cual debe realizarse en un tiempo lo suficientemente breve para que no absorba por entero las deliberaciones de la Honorable, y deje tiempo para que ésta se ocupe de todos los muchos e importantes asuntos cuya sanción depende del Poder Legislativo.

La Honorable, pues, ha encontrado la manera de cumplir con el precepto constitucional, dentro de la imposibilidad práctica de llevar a cabo esa elaboración anual, escapando por la tangente de la prórroga, repetida y casi sistemática.

Se va prorrogando el presupuesto vigente por períodos provisarios de dos, de tres o de seis meses, a veces en forma casi indefinida, como ocurrió con el presupuesto votado el año 1916, que se mantuvo en vigencia durante cinco o seis años, a través de dos o tres períodos parlamentarios, y creemos que hasta de dos Presidencias. El que actualmente rige, va en camino de durar lo bastante como para marcar también su época en los anales parlamentarios y oficiales.

La única solución de ese absurdo permanente y siempre repetido, estaría en modificar la manera cómo esa confección presupuestal se lleva a efecto, haciendo que, en lugar de un nuevo presupuesto total a cada año, se elabore uno permanente, pudiéndose introducir en él todas las modificaciones que las nuevas necesidades fuesen imponiendo, en cualquier momento que se presentaren a consideración de la Asamblea.

Esta solución, que ya ha sido indicada por una de nuestras más eminentes personalidades políticas, es la única racional y práctica. Pero, para que ella fuese posible, sería menester nada menos que la reforma de la Constitución, en la parte que le atañe, pues los constituyentes de 1919 repitieron el error de los de 1830.

Y como la reforma es cosa más difícil aún que la confección del Presupuesto, — aunque esta confección es casi siempre de pacotilla — seguiremos viviendo en el absurdo de ese precepto constitucional que casi nunca se cumple, y usando el recurso de esas prórrogas salvadoras.

NUESTRA GANADERÍA

Los frigoríficos del Cerro han interrumpido el trabajo, por tiempo indeterminado, y, en consecuencia, cientos de familias han quedado en la más absoluta indigencia.

Es la primera vez que se produce, en la vida industrial de Montevideo una situación semejante, siendo tanto más extraño el caso, cuanto que, la causa del cierre de esos establecimientos, es la falta de ganado apto para sus faenas.

¿Se ha concluido el ganado en este país clásico de la ganadería, primera fuente de la riqueza nacional? No lo creemos. Pero no deja de ser una ironía que los frigoríficos tengan que paralizarse por escasear en el país las vacas, que siempre fueron su decantada y famosa riqueza. ¿Qué tiene el Uruguay si ya no tiene ganado?

En todo caso, esta crisis viene a comprobar que nuestra famosa ganadería es una cosa pobre y rudimentaria, como el pastoreo bíblico de los tiempos de Abraham y de Job. Siendo la única riqueza, base de nuestra vida económica, por ser la mayor industria, no es capaz de satisfacer la demanda permanente de los frigoríficos establecidos en el país, que exportan para el mercado mundial. Nuestra ganadería resulta tan mezquina que ni aún puede proveer a los establecimientos de elaboración del propio país, provocando una indefinida paralización del trabajo, con todas sus dolorosas consecuencias sociales.

¿Pero cuál es la verdadera causa de esta crisis, la causa primera? ¿Y cuál ha de ser sino nuestro sistema ganadero, primitivo, rudimentario, rutinario, y, para decirlo de una palabra, bárbaro?... Las estancias donde se ha implantado un sistema pecuario científico, intensivo, son las menos. Las más siguen aún, como en tiempo de las patriadas, entregadas al pastoreo más primitivo, sin aplicar a la procreación y engorde del ganado ninguno de los métodos y elementos técnicos que en los países europeos, y en Norteamérica, multiplican la capacidad de los campos y el rendimiento de los productos.

La mayor parte de nuestros estancieros siguen a la buena de Dios que es grande, pastoreando en extensiones desiertas, sin cuidarse de las sequías ni de las pestes, sin procurarse aguadas permanentes, ni forrajes de cultivo, entregados a los azares del tiempo.

Hay que ir a la ganadería intensiva, señores estancieros, si se quiere que la ganadería sea una verdadera riqueza, de acuerdo con las nuevas necesidades del país y de la época. Mientras los ganaderos no sacudan ese marasmo rutinario en que viven, y adopten nuevos métodos, y la ganadería sea técnicamente explotada, transformándose el pastoreo en una industria moderna, la economía nacional sufrirá las consecuencias desastrosas, como esta de la crisis de los frigoríficos que ahora se plantea.

Seguimos creyendo que somos un país rico, pero en realidad vemos que somos un país pobre, puesto que no podemos ni abastecer la propia industria, y tenemos que clausurar los establecimientos por falta de ganado apto para esas faenas.

Nos empobrece el viejo sistema pastoril del tiempo del colonaje, que aún perdura como una rémora difícil de curar, ya que ella está en el carácter criollo, y en vano se viene luchando contra ella desde hace treinta años.

Sí, señor; desde hace treinta años, por lo menos, el problema de nuestra ganadería viene preocupando a los hombres progresistas del país, constituyendo uno de los capítulos más interesantes de nuestra historia económico-moral.

Ya en «Beba», una de las más fuertes novelas nacionales, la vigorosa pluma de Carlos Reyles, describe ese conflicto entre el espíritu de progreso encarnado en Tito Ríbero, y la inercia rutinaria de los estancieros criollos, conflicto que es el fondo dramático de nuestra vida rural.

Desde que Reyles planteó el conflicto, pintándolo con el energético colorido de su prosa, las cosas no han cambiado mucho. Ciento que de entonces acá, es decir, de 1890 a 1924, la explotación ganadera intensiva ha ganado algún terreno, pero mínimo en relación a las necesidades del país y a la extensión del ambiente rural.

Trágico y fundamental problema, que debía ser motivo de grave y urgente preocupación para nuestros hombres de gobierno. Porque el pastoreo primitivo — así como fué en los tiempos patriarcales del país, factor de colonización y de progreso, se ha ido trocando luego — como todo lo que no evoluciona — en factor de despoblación y atraso. Ese sistema mantiene desplazada e inculta la campaña, impidiendo la colonización, inutilizando grandes extensiones de tierra, y reduciendo la riqueza ganadera al punto que hoy provoca el cierre de los frigoríficos.

El latifundio ganadero es la gran rémora nacional. El estadista que resolviera ese fundamental problema, habría prestado al país, el más grande de los servicios.

PROVINCIAS UNIDAS

El Municipio porteño, queriendo rendir un homenaje al Uruguay, y en signo de fraternidad histórica, ha dado a una de las calles de la gran cosmopolis platense, el nombre de «25 de Agosto».

No dudamos de la sinceridad que inspira a nuestros hermanos de allende el río, a rendir tributo de reconocimiento y glorificación a nuestra Independencia Nacional.

Pero, el hecho es que al elegir la fecha del 25 de Agosto para homenajear a nuestra Independencia, los argentinos se homenajean también indirectamente a sí mismos, por cuanto es cosa sabida y juzgada que esa fecha señala nuestra emancipación del dominio brasileño para incorporarnos a las Provincias Unidas del Río de la Plata, cuyo gobierno central radicaba en Buenos Aires.

Un espíritu suspicaz, ¿no podría ver cierta ironía de segundas intenciones en esa denominación callejera resuelta por el Municipio porteño? Tal vez. Sin embargo, nada más lógico y natural que esa elección de la fecha histórica uruguaya por parte de los argentinos: ellos tenían libertad de elección y se decidieron por la fecha que les era más simpática, por acercarnos más a ellos, a punto que no podría pedirse fraternidad más estrecha que la que significa aquella incorporación provincial resultante en la famosa Asamblea de la Florida.

Es significativo que sea esta la primera vez que una efemérides uruguaya es incorporada a la nomenclatura municipal porteña. Hasta hace muy poco tiempo el espíritu argentino había mirado siempre con mal disimulado recelo nuestra independencia nacional, considerándonos en su fuero íntimo como una provincia rebelde, separada de la patria común, cuya independencia y constitución hubo que aceptar, en virtud de dolorosas circunstancias políticas, muy a regañadientes, y acaso con la secreta esperanza de una reincorporación futura.

Esta denominación, ¿marcaría verdaderamente la derrota de ese recelo histórico y el fin de esa esperanza futura, o serían, por el contrario una ironía galante y una afirmación sutil de esa esperanza?....

Porque, digase lo que se quiera en contrario, y llevadas las premisas históricas a sus últimas consecuencias, el 25 de Agosto de 1825 es, tanto o más que una fecha uruguaya, una fecha argentina.

No obstante, y suspicacias aparte, agradecemos de *bon cœur*, el homenaje.

JUSTUS.

HA SIDO ES Y SERÁ

siempre el preferido para la curación de las afecciones del cabello, el eficaz e incomparable

ESPECÍFICO BOLIVIANO

Benguria

Desde las primeras aplicaciones:

Detiene la caída del cabello,

Elimina la caspa,

Hace brotar cabello nuevo en abundancia,

Cura radicalmente las canas sin teñirlas.

Cuida su cabellera con el

ESPECÍFICO BOLIVIANO

Benguria

y evite el usar preparaciones anónimas que se atribuyen cualidades que sólo posee el

ESPECÍFICO BOLIVIANO

Benguria

En cualquier afección del cabello, consulte al

Dr. RAFAEL BENGURIA B.
Avenida de Mayo, 1230 Buenos Aires
Agencia en el Uruguay:
429 - SARANDÍ - 431 - MONTEVIDEO



GAZAPOS LITERARIOS

Ahora, que es época de caza, recordemos algunos gazapos o *lapsus...* (o gazapos cogidos a *lapsus*), de los que se les escapan a escritores famosos, algunos de ellos geniales. Sólo los grandes caviladores incurren en las grandes distracciones; y muestras de distracciones morrocotudas, allá van algunas muy aplaudidas:

Fernández y González hizo que el Cid se admirara de la grandiosidad de la catedral de Burgos *ciento veintidós años antes de que se pusiera la primera piedra de este edificio...*

Un orador muy literato ponderaba la natural sorpresa de Holofernes, *cuando, al despertar, se halló sin cabeza...*

Shakespeare hace sonar en su tragedia "Julio César", un reloj de campana, muchos siglos antes de que apareciera en Roma un reloj de esa clase; y en otra obra, describiendo el palacio de Cleopatra, consigna minuciosamente una mesa de billar; y narrando una lucha del rey Juan contra sus rebeldes nobles, hace que retumbe el cañón... *cien años* antes de que se inventara...

Dickens, el famoso novelista, hace *salir la luna por Occidente...*

Pérez Escrich, fué quien escribió: "Era de noche, y sin embargo, llovía..."

Zola, en "Débacle": "Más lejos había un capitán con el brazo izquierdo arrancado, el costado derecho perforado hasta el muslo,

echado sobre el vientre y que se arrastraba *sobre sus codos*..."

De varios periódicos franceses:

"En la sesión de la tarde fué oido, en la Sala primera, el mudo que estaba al servicio de los esposos Brachery". ("Le Petit Parisien").

"Un inventor ha hecho en Nueva York diferentes experimentos con un fusil cuya detonación no produce ningún ruido". ("Le Rappel").

"Sin embargo, la estatua permanecía inmóvil". ("Le Journal").

"Por medio de gestos, explicaron que eran españoles". ("Le Matin").

De un antiguo diario lyónés: "El emperador Guillermo llegó ayer, por la madrugada, a Londres, en donde permanecerá hasta que se vaya".

Un diario español de hace unos treinta y tantos años: "Entre las muchas personalidades que acudieron a la estación a recibir al señor Sagasta, no figuraba el señor X, nuestro distinguido alcalde, fallecido la semana anterior"...

En una novela española de entregas: "La condesa se desmayó; al volver en sí, estaba muerta"...

Y, en fin, acabamos de leer en "Monsieur Bergeret à Paris", de Anatole France, página 40:

"Se ve, desde estas ventanas, una estatua de Flora, *sin cabeza y que sonríe todavía...*"

Por la anotación:

JOSÉ BRUNO.

EL ARTE DE SABER ARREGLAR EL HOGAR

LÁMPARAS Y PANTALLAS

Tal vez nunca mejor que ahora, el sentido artístico de una dueña de casa pudo revelar su originalidad. Hoy, la mujer se puede valer de cien diversos elementos de coquetería, que pongan notas de luz y regocijo en el interior más triste y desabrido de una casa, para simular u obtener *confort*, mediante moderado gasto. Deliberada o inconscientemente, suele poner algo de sí misma, suele infundir parte de su gusto peculiar, cuando procura conciliar lo útil con lo bello, en esos múltiples objetos con que actualmente se engalanan las viviendas.

Consignaremos esta vez algunas indicaciones, y lo volveremos a hacer posteriormente, sobre las lámparas, las portátiles, los plafoniers, las pantallas y los gentiles *appliques*. Son éstos, en general, de tan halagador efecto, que, bien ubicados, pueden usarse con relativa prodigalidad. Con respecto a su construcción, confiamos en que nuestras lectoras sabrán acoger con buen tino, para conseguir con ellos la doble finalidad del alumbrado y el embellecimiento de las habitaciones,

ciertos objetos desechados por reputarlos inadecuados e inservibles, como perchas de variadas formas, columnitas de madera, frascos, jarrones, pies de atriles, cántaros, marmitas, jaulas, linternas antiguas y muchos otros, según podrán ilustrar los grabados. Y, en cuanto a las dimensiones y formas de las pantallas, domina la mayor amplitud, de suerte que un ama de casa habilidosa y bien intencionada puede hacerlas muy variadas.

Allí donde la falta de riqueza precise suplirse, en cierto modo, por el gusto, se podrán construir graciosas pantallitas para lámparas portátiles o para *appliques*, con simple papel Watmann (cuidando que éste no se desgarre al coser), que luza dibujos de motivos chinos, egipcios o japoneses o siluetas hechas con tinta china.

Se obtienen, también, lindísimas pantallas, que contribuyen a dar aspecto moderno a cualquier morada, con formas de alambre muy variadas, a las que se adaptan pañuelos de seda o muselina, o trozos de gasa adornados con cuentas de vidrio, de madera, borlas o flecos.



expresamente para el alumbrado eléctrico de un vestíbulo o una escalera.



He aquí una columna de caoba que ha mucho fué tallada y pulida para decorar un piano y a la cual, hoy, y refinado gusto de mujer ha dado finalidad muy diferente. La pantallita es de papel Watmann.



Dos rústicas piezas (cántaro, la primera; marmita de barro, la segunda), que se han transformado en lámparas eléctricas, por un trozo de espumilla pintada pegado en la superficie del cántaro y una sencilla pantalla, que ocultan la tosquedad anterior, y por el barniz negro y la pantallita de pergaminio con armazón de madera lustrada, que han llevado a la marmita de la cocina al *living-room*.

Nós Socios

LAS CARRERAS EN HONOR DEL PRÍNCIPE

Hermosísimo aspecto ofreció la tarde del 31 el Hipódromo de Mañanas, durante las grandes carreras en honor del regio huésped que nos visita. Toda nuestra sociedad distinguida hizo acto de presencia llenando de animación el palco de los socios y la *pelousse* mucho rato antes de la hora fijada para la llegada del Príncipe Humberto, quien a las 16 y 30 hizo su entrada acompañado por el señor Presidente de la República, en medio de aplausos entusiastas y a los acordes del Himno Nacional y de la Marcha Real Italiana.

Todo aquel gentío abrió calle respetuosamente, y avanzó gallardo y varonil el heredero de la corona de Italia, impresa en su joven semblante esa sonrisa de los veinte años con que se gana todas las voluntades, y retratándose en sus pupilas negras la misma bondad que supo adivinar Víctor Manuel en la mirada de la joven princesa Elena de Petrovich al elegirla como compañera de su vida. La Comisión del Jockey Club, presidida por el doctor Blas Vidal, salió al encuentro del simpático visitante quien, con el señor Presidente de la República se dirigió al Palco de los Socios, señalado el camino por la alfombra roja que cruzaba la pista terminando al pie de la escalinata de acceso. Pocos instantes después fué presentado a un grupo de damas y niñas, teniendo para ellas y para la hermosa fiesta que le ofrecían, amables frases de elogio.

Agradeció vivamente el obsequio que de un artístico programa de las carreras del día, encuadrado lujosamente en cuero de Rusia, y con dedicatoria en oro, le hicieran los miembros de la Comisión del Jockey Club, prometiendo guardarlo entre sus recuerdos más gratos.

La más amable impresión produjo en todos los asistentes la sencillez del Príncipe, que después de corrido el premio que llevaba su nombre, se retiró del Hipódromo acompañado por el señor Serrato, siendo objeto nuevamente de calurosa manifestación de simpatía de parte del público.

Entre la enorme concurrencia se destacaban las señoras: Josefina Perey de Serrato, con elegante *toilette* negra; Elvira Serrato de Vidiella, con elegante abrigo de marta zibelinesa; Isolina Zorrilla de Bareiro, estrecho saco de pieles negras y pequeño sombrero de tagal verde; Amalia Fonseca de Nicolich, con espléndida capa de pieles rubias; Lola Estráuzulas de Piñeyrúa, elegante traje negro con pieles; Elisa Ferrando de Birabén, moderna *toilette* de bordados multicolores;

Celia Alvarez de Amézaga, correctísimo traje negro y magnífico *sautoir* de perlas; Cocó Barrero de Lussich, abrigo muy *chic* de pieles negras forrado de pieles blancas; Zelmira Pérez Gómez de Giménez, *toilette* gris y turante violeta.

Señoritas Gladys Shaw Howard, regia capa de *petit gris* y gran sombrero de paja negra, que hacía resaltar su belleza rubia tan ponderada; señorita María Helena Serrato, elegante, traje azul con adornos rojos, y moderna *echarpe* de los dos tonos; Elvira Blanco Wilson, abrigo de pieles oscuras y sombrero de *laize* marrón, con pequeñas flores; Margarita Benzano, traje bordado y pieles grises, y tantas otras que en la suntuosa fiesta eran elevado exponente de distinción y cultura.

EL BAILE DEL CLUB URUGUAY

Hermosísimos contornos alcanzó la fiesta con que nuestro primer centro social se asoció al programa de festejos en honor del Príncipe de Saboya,

La fachada iluminada profusamente, y los grandes salones que fueron objeto de especiales adornos, presentaron un magnífico golpe de vista con la decoración floral hábilmente dispuesta en regios jarrones, y siguiendo la balaustrada y la soberbia escalera. Fué en el corredor alto del espléndido edificio donde se agolpó la concurrencia femenina en el momento en que subía las gradas el joven Príncipe, a quien seguía una brillante comitiva con vistosos uniformes de etiqueta.

Acompañado por la Comisión Directiva del prestigioso centro, hizo su entrada en los salones Humberto de Saboya, recibido con afectuoso aplauso por la distinguida concurrencia.

Acto continuo se inició el baile, siendo la primera compañera del ilustre huésped, que es un eximio bailarín, la señorita María Helena Serrato Perey.

Después de la 1 de la mañana fué abierto el salón comedor, donde se sirvió un espléndido *buffet*.

Antes de las 2 abandonaban el Club el Príncipe Humberto, y el Almirante Bonaldi, no sin reiterar a las autoridades del aristocrático centro sus expresivos agradecimientos por la magnífica fiesta.

No disponemos de espacio para dar una reseña de las damas concurrentes, a cual más bella y elegante, pero bastará con decir que todo Montevideo distinguido estuvo gentilmente representado, y que el Club Uruguay, con el éxito de la fiesta del 4, sumó un nuevo triunfo a los muchos que tiene conquistados en nuestra soledad.

LA SEÑORITA DE LA PLUMA VERDE.

Palacio del libro

Llega la Primavera...

usted debe escoger sus compañeros para las vacaciones.

Todas las novedades literarias

puede adquirirlas en nuestra casa a los precios más ventajosos.

Todas las revistas que se publican

las encontrará usted, antes que en parte alguna, en nuestro stock.



VISITE HOY MISMO
NUESTROS SALONES

25 de MAYO

577

CHISTES



A orillas del Paraná:

—¿Pescando, Elisa?

—No, señor, ensayándome; mi hermano me dijo ayer que si no tenía novio, era porque no sabía tirar el anzuelo.

Dos artistas se vanagloriaban de sus triunfos, en un café, y comenzaron cada uno a hacer elogios de sus habilidades.

Pianista. — Fíjese, amigo, que yo toqué en el Odeón las "Campanellas de Litz", con tanto sentimiento, que el público creyó que llamaban a misa.

Violinista. — ¡Bah! Y yo que toqué el tango "El Incendio", con tanto acierto, en el Colón, y al minuto se aparecieron los bomberos.

—¿Dónde te has acatarrado?

—En el tren. Se había roto el cristal de la ventanilla.

—¿Por qué no cambiaste de sitio con cualquier pasajero?

—Imposible, hija; porque iba solo en el coche.



—Esta vez has hecho bien el engrudo. Pega perfectamente.

—¡Pero, Jorge! ¿No ves que es la sopa?

En una oficina:

—Señor jefe: dice mi papá que hoy no vendrá, porque está enfermo.

—Pero, dime, muchacho, ¿qué le sucede a tu padre que todas las semanas se enferma un día?

—Es que mamá tiene que lavarle el traje.

Como se arreglaba:

—Hay una cosa que más admiro en su esposo; nunca la apura a usted cuando están a punto de salir.

—Le voy a explicar el por qué. Cada vez que veo que no voy a estar lista para la hora, no tengo más que ocultar su sombrero o sus guantes, para que los busque mientras acabo tranquilamente de arreglarme.

—¿Qué tiene mi esposo, doctor?

—Dispensia.

—Y eso de qué viene?

—Pues, dispensia viene... del griego.

En una camisería:

Entra Gómez a una camisería, compra una docena de camisas, y dice: Bórdeme en una mis iniciales y en las otras pone *íd*em.



Muy cierto:

Hallábase en un campamento del Chaco un soldado muy miedoso; un día fueron atacados por los indios, y nuestro hombre sale disparando. Al verle el capitán le interroga:

—¿A dónde va, soldado?

—Huyo, mi capitán.

—¡Cómo! Un soldado no debe jamás huir, debe morir en el campo de batalla.

—No, mi capitán; el soldado que huye queda sano para otra ocasión.

Una señora, abogando por los derechos del bello sexo, decía:

—¿Dónde estaría el hombre, sino fuese por la mujer?

—Yo lo sé — contesta uno — en el Paraíso.

Mi marido, al regreso de su viaje, me ha traído una hermosa pulsera con este lema: "Recuerdo de París".

—Pues, el mío me ha traído media docena de cucharitas de plata con esta inscripción: "Grand Hotel".



La sartén le dijo a la olla: ¡Mira como estás! ¿Qué va a decir tu padre cuando te vea...?

En la comisaría:

Oficial (con desprecio). — Vea amigo, ya estoy cansado; ayer tuvo usted un día de arresto y hoy otro.

Arrestado. — No, señor; ayer pasé el día en el calabozo.

Entre novios:

—Me quieras mucho?

—Con delirio.

—Te matarías si yo me muriese?

—De ningún modo. Preferiría estarte llorando toda mi vida.



—Vengo de visitar a un amigo que se encuentra hospitalizado, y le llevaba el obsequio de esta botellita...

—Pero, hombre, bien podía usted imaginarse que no le iban a permitir darle whisky a un enfermo.

—Lo sabía, y... por eso se la llevé. Ahora la beberé a su salud.

La señora discute con la sirvienta acerca de los quehaceres de la casa, y la sirvienta eleva la voz.

—Digame usted: ¿es usted el ama? — pregunta la señora enfurecida.

—No, señora.

—Pues, entonces, ¿por qué grita usted como una loca?

En un cuartel:

—Cabo Gómez, vaya y haga poner preso al soldado Silva, con el mayor sigilo.

Al rato vuelve el cabo y dice:

—Mi comandante: el soldado Silva ya está preso en el calabozo, pero al mayor Sigilo no lo pude encontrar.

En un almacén:

—¿Qué hay en el mundo una cosa preferible a una copa de vino?

—Sí. Una botella.

—En este pueblo, la mortalidad ha disminuido notablemente de dos años a esta parte.

—Cosa rara, habiendo aumentado la población!

—Es muy sencillo; antes había cuatro médicos y ahora...
—

EN el próximo mes, bajo el ojo avisor de los sportsmans y los aficionados, comenzará el desfile por los *tattersal*, de toda la falange de jóvenes productos, destinados, los más, a caer bajo el martillo y a abandonar las holganza de los prados alegres de los haras, por la quietud del box, mansa y sombría.

Esas ventas cercanas, significan dentro del ambiente del turf, todo un acontecimiento.

De las campañas verdes de los haras, salen año tras año los *Disimulos*... los *Petaín*... los *Volatas*... las *Zurdas* y las *Febras*, que nos roban la plata impunemente, y salen también los *Ricos*, los *Stayer*, los *Sisley*, que nosotros voceamos como locos, cuando vencen guapeando en el derecho, luchando con coraje o ganando en un cantar, sin ningún inquietismo, desde el instante en que el veterano Juan Pedro levanta los trapitos.

Pero todos no pueden salir cracks. Los más quedan en nada, en humo, en ilusiones, en montón de boletos que el viento de las famosas rimas, arrastra y lleva lejos. De toda su actuación, apenas si nos queda como ingratito recuerdo, una brecha feroz en el bolsillo, un descalabro en las cuentas mensuales, y una deuda infinita e impagable con el tirano sastre...

A veces nos poblamos, salinios todos llenos de oro, rehacemos el maltrato presupuesto y logramos tener de nuevo crédito... Pero esto dura poco. Al domingo siguiente, nos susitúan un dato que no puede perder, que los ahorca, que los gano cortado, y nosotros vaciamos los bolsillos, nos jugamos enteros y marchamos derecho para el sótano. Luego, con el rodar del tiempo, aburridos de tanto metejón, viendo que el *seudo crack* es un ternero que ni en broma se acerca a la sentencia, caemos en la cuenta de haber sido unos giles y seguimos contentos como antes, buscando otro datito o aceptando otra fija.

Y las ventas sugieren todo esto. Recorriendo el catálogo, estudiando las sangres, viendo la profusión de pedigree ilustres, la fantasía se apila en el derecho y atropella con brios... Palpitamos el crack en perspectiva. Creemos admirarlo entre aquel nombre grato con que nos lo señalan y confiamos de un modo ciego y loco, en la sangre que luce su prosapia... Lo elegimos de ojito... No podemos a menos que sentirmos deseos de saborear sus triunfos. Y como nos falta plata para ser propietarios, sin ningún egoísmo deseamos que alguien se entusiasme al igual que nosotros y que cargue con él, para hacer tabla rasa con los clásicos, cuando llegue la hora.

A mí me gusta hacer filosofía. Sin conocer a Kant más que de



AL GALOPE LARGO LAS PRÓXIMAS VENTAS

nombre, yo soy propenso a las divagaciones filosóficas. Y todos los timberos, todos, desde aquel que frecuenta la perrera, hasta el que acude al palco de los socios, sabemos de esa ciencia... Lo aprendimos a fuerza de jugar favoritos que no ganaban nunca; lo aprendimos a fuerza de jugar batacazos que siempre comían cola, y nuestra escuela fué el *bondi* democrático, al que ascendímos para volver al centro, completamente patos... Filosofamos siempre. Caminito al hipódromo, barajando ganancias y construyendo castillos en el aire... De vuelta al *bulin*, meditando los déficits y rebuscando *in mente* un amigo asequible, para aplicarle sabiamente la *manga*...

Son los gajes del turf, es la influencia inevitable de los días de absoluta derrota, o de los días de alegría completa. Y ahora, frente a las próximas ventas, divagamos de nuevo. A todos nos preocupan los productos que vienen. Son promesas inciertas de satisfacciones infinitas y son la encarnación de otros nuevos reveses.

¿Qué lote traerá el crack?... ¿A qué haras le corresponderá la gloria de haber criado en sus praderas fértiles, al ganador de la Triple Corona?... No lo sabe ninguno. Son cosas del futuro. Y bajo el ojo avisor de los interesados, desfilará muy pronto la falange... Quien los adquiera, seducido por la sangre o la estampa, desde el momento en que empieza la oferta, tendrá sus ilusiones. Y bajará el martillo, se pagará precios ridículos y precios fabulosos. Después vendrá la dama, los primeros galopeos y las partidas suaves y andando, andando, los trabajos severos... Unos serán lijeros, otros *sebones*, otros mafras... Precoces, retardados, irascibles o dóciles... Padados todos los gustos. Y desde ese

instante, todas las caballerizas de Maroñas albergarán un crack. Los compositores no tendrán reparos en decir sin empachos, que su potrillo será el mejor del año, y que habrá de ganar la Polla, el Jockey Club, el Nacional y hasta la Copa de Oro...

Y llegará el debut, no sin antes pasar por las sobrecargas que atrasaron su training, cuando lucía el *summum* de la forma. Así vendrá el derrumbe de todos los castillos. Aquel que se creía un *Botafogo*, llega al triunfo cuando los otros ya entran al pesaje...

Viene otra carrera. Se interesa en un clásico, se topa con mejores y lo hacen farina. Los cronistas comentan su fracaso y aseguran que *salvados* los inconvenientes del estreno, habrá de vender cara la derrota. Pero vuelve a entrar último. Se repite la historia varias veces, y al fin emboca un día un segundo puesto, a un cráneo del que triunfa. Esto es lo peligroso. Una carrera honrosa deja entrever bondades. Y así se corren fijas, surgen los metejones, y a partir de esa fecha, el crack le toma un terror pánico a la raya, y se aleja del triunfo más y más cada día.

Baja entonces a las carreras de simples condiciones. En la escala de pesos tiene una colocación muy favorable, los trabajos son buenos, las ventajas que recibe, notorias, y *eno* puede perder, es una fija... Se levantan las cintas, hace el tren hasta el codo, y allí entrega el rosquete de un modo vergonzoso. Una vez... dos... tres... muchas... En ningún tiro emboca, unos le quedan largos y otros le quedan cortos. Un jockey no lo entiende y el otro lo *bombea*... Ya va costando caro. No se paga la avena y el porvenir es cada vez más negro.

Y de pronto se manca. Hay que

ponerle fuego, paran su entrenamiento por una temporada y sometido a curas infinitas, donde no entra la dieta... Porque hay que declarar que hay caballos que comen como craks y corren como burros...

Luego de una *relache* reaparece «ciñendo buena forma». Pero como puede extrañar la reprise, los allegados al stud no le juegan. En un nuevo compromiso, la breva está riadura, se van a los papeles. Al dar puerta francesa al lote, pica limpio en la punta con dos cuerpos de luz, y aprovechando la imprevista ventaja de la suelta, su piloto se apila, aprieta el gorro y sale como escupida en plancha, vendiendo boletines. Es jugar y cobrar. Pero de pronto comienza a perder terreno inexplicablemente. Los rivales se acercan, pasan todos y remata la prueba a rigurosa retaguardia.

Claro, «culpa del tren vertiginoso». «Lo sacaron hirviendo»... «no le dieron ni un alce»... Y así siempre, hasta que los premios remate lo cobijan y su dueño espera pacientemente que llegue una vez primero o se muera en la pista víctima de un *jerinago* como una *América* cualquiera...

Hay animales que se creyeron cracks, y que hoy tiran de un carro, o están en manos de un oficial de policía, que recorre la sección jinete en ellos, a pesar de la sangre de *Saint Simón* que corre por sus venas.

El pedigree no le hace. Casi todos los cracks han sido siempre hijos de sementales sin nombre... Los que costaron precios fabulosos, se quedan en vequenos. Y los que nadie quiso, los que pasaron desapercibidos en las ventas, los desgarbados, y a veces los que muestran un defecto, son los que luego se revelan grandes campeones.

Esto, todos los años se repite. A los futuros cracks, cuando empiezan las ventas, se les elegirá igual que a las mujeres, por las formas más o menos esbeltas y armoniosas.

Y como en estas cosas juega un papel importante la vista del sujeto, hay que tener un ojo penetrante, que permita vislumbrar el futuro.

Yo conozco quien tiene el privilegio de una *potra* temible y de un ojo formidable, de un verdadero ojo de maestro. Ya ha sacado dos cracks... Y ahora, en estas ventas *aguajita* el tercero. *Sisley*... *Puritano*, y... ¿quién acierta el crack que *pescará* este año *Manolito Segade*?

Mientras, los que esperan las ventas, para adquirir productos, seguirán en el dulce optimismo de dar con el campeón más destacado. Y entre tanto, la vida se desliza...

LAST WORD.



“YO QUIERO PAZ DESPUÉS DE TANTA GUERRA”

La realización de varios partidos internacionales, ha provocado el contacto del señor Miguel Tellechea con los dirigentes de la Federación. Bien que el distinguido deportista no ocupa actualmente en la Asociación de Amateurs puesto alguno; sólo que, por su vasta experiencia, se ha querido escuchar su palabra, siempre autorizada, respecto al estado de varias cuestiones relacionadas con la actuación del football internacional. Su aparente prescindencia, reflejada en su estribillo: «yo quiero paz después de tanta guerra...», no ha sido óbice para que se comprometiera el concurso de sus actividades en la solución de determinados problemas que requieren, por sobre todas las cosas, juicio sereno, y lo que constituye la característica del extraordinario luchador: experiencia. ¿Qué se ha obtenido de práctico en ocasión de estas convenciones? Mucho, sin duda alguna. Ciento es que el carácter reservado de las reuniones en que ha intervenido el prestigioso «canciller» no impide destacar lo convenido; pero ello no es óbice para que informemos que la realización del próximo sudamericano entre los disidentes ha sido el plato fuerte... El estado sistemático del football chileno y la designación de delegados por parte de la Confederación Brasileña de Deportes reclamaron la atención de los dirigentes aludidos, llegándose por fin a la conclusión que a título de rumor adelantáramos hace varios días; vale decir, la necesidad de corresponder a las sugerencias de Chile y San Pablo, en el sentido de enviar delegaciones que estudien la situación en el propio lugar donde se desarrollan los hechos. Estas conclusiones dan por tierra con el estribillo del querido sportman, fundador de la prestigiosa Asociación de Amateurs, mucho más si se considera que quien «quiere paz después de tanta guerra» es el padre de estas soluciones que, según se espera, serán de consecuencias positivas para los organismos disidentes del Río de la Plata.

LO QUE CUESTA CREER

Cuesta creer, en efecto, que los dirigentes de una y otra entidad no se convencen de la necesidad de procurar la fusión del football uruguayo. En la actualidad, sólo es evidente el empeño de mantenerse a toda costa ocultando las apreturas que impone la vida deportiva vivida con los desmembramientos que son notorios. Tanto la Federación como la Asociación Uruguaya nos recuerdan a los señoritos venidos a menos que en el interés de no pasear su pobreza material muestran las últimas pilchas... El desarrollo económico de las entidades de la referencia no es lo suficientemente fácil que les permita abrigar la esperanza de prosperar siquiera en la forma decorosa que impone el sport moderno lleno de justas exigencias: las necesarias para no andar un paso atrás con las conquistas alcanzadas. Es cierto que Nacional y Peñarol cuentan con sedes apropiadas, y que los ingresos que se obtienen, por la contribución mensual de sus asociados, les permite desarrollar en forma eficiente, el programa que están obligados a cumplir. Pero eso no basta. Las entidades de menor caudal que las mencionadas, que son las más, no prosperan, ni el estado actual de cosas hace presumir que ello pueda ocurrir. Y siendo así, necesario es confesar que el «barco no camina», y que pronto va a encallar; a menos que se haga cargo del timón algún piloto de esos que ante la aparición de la primer nubecilla sabe dónde debe fondear. Y ese piloto no lo vemos... Cuesta, pues, creer, que no se haya levantado, todavía el punto de mira.

QUINTÍN ROMERO



Una de las guardias características del campeón chileno de todos los pesos, Quintín Romero, cuyo reciente triunfo sobre el norteamericano Jack Sharkey, ha colmado las esperanzas que en él habían depositado sus entusiastas admiradores, rehabilitándolo ampliamente de su derrota con Floyd Johnson. Este nuevo triunfo, se lo adjudicó Quintín Romero mediante un potente hook a la mandíbula que hizo desplomar a Sharkey en el centro del ring. Siendo su vencido un boxeador de indiscutibles méritos, esta brillante victoria coloca al excelente campeón chileno entre los más destacados pugilistas de su peso. Puede augurarse, por lo tanto, que su campaña en los codiciados rings newyorkinos será motivo de alto orgullo para el deporte sudamericano.

R**T****C****S**

NUESTRO EQUIPO OLÍMPICO DE BOX LO QUE NOS DICE ENRIQUE GARCÍA

Con el propósito de conocer algunos detalles de las peripecias que pasaron nuestros valientes boxeadores en las Olimpiadas de París, nos entrevistamos con el director del equipo, el señor Enrique García, —que a nuestro requerimiento nos puso en posesión de datos casi desconocidos para el público, y que evidencian, en forma elocuente, el entusiasmo de nuestros muchachos por destacarse en tan magno torneo. Las noticias que se han publicado en la prensa diaria al respecto, nos exime de volver a repetir las performances que han cumplido los componentes del equipo. Por lo tanto, nos complacemos en consignar las declaraciones del señor García, las que consideramos de verdadero interés para nuestros deportistas.

—El viaje a París, —nos dice el director del equipo,—no pudo ser más perjudicial para la moral de nuestros muchachos. Una travesía de 32 días, después de un Campeonato de Suicidio, tenían que influir necesariamente en el ánimo de los boxeadores. No obstante eso, el equipo no perdió en ningún momento el entusiasmo que les suscitaba la próxima intervención en el torneo mundial.

Fué así, que a partir de Río



Enrique García
Director del equipo olímpico de Box

disposiciones para este torneo. Todo boxeador estaba obligado a usar durante la pelea, malla o pantalón, lo más largo posible, y guantes de 160 gramos para todas las categorías. Sólo asistían al boxeador el director de pelea. Además, y según los reglamentos, no se permitía la pelea en «sifantings» empleándose la escuela americana en su forma más brutal. Todo esto contribuyó, también, a desmoralizar a nuestros muchachos que, en peleas anormales, supieron comportarse brillantemente.

Nicolares, por ejemplo, en su segunda pelea cayó «groggy» durante cinco veces. En el round siguiente se condujo en forma tan brillante que el público lo ovacionó largamente, llevándolo en andas.

—En su concepto, cuáles se destacaron de los extranjeros? —interrogamos.

—El campeón peso pluma norteamericano, entre los cien y tantos inscriptos, ha sido el más excelente. También son buenos, Méndez, Copello y el campeón noruego Vonporato.

Respecto a los nuestros, destacaremos un hecho elocuente que basta para señalar el concepto que de ellos se tenía en París. El delegado argentino,—según las declaraciones del se-

de Janeiro, se inició a bordo el entrenamiento dentro de la común disciplina que me esfuerzo en implantar, por juzgarla imprescindible para el mejor cumplimiento de nuestra misión.

En seguida el señor García nos detalló la llegada a París, y los inconvenientes que le salieron al paso ante el Congreso Internacional de Box.

—El Uruguay, —agrega, —no estaba aún inscripto para intervenir en el torneo de Box, y el Congreso resolvió rechazar la inscripción que hizo nuestro delegado. Gracias a la oportuna intervención del señor Vicente Lapido y a la cooperación del delegado suizo consiguieron reconsiderar tal resolución hasta que, por fin, nuestro país fué inscripto.

Salvo este grave inconveniente, y después de una febril expectativa, llegó el día indicado para la iniciación del torneo. Éste se realizaría en un local cerrado, y con una temperatura sofocante. Ante poco público, que no demostraba mayor interés por los encuentros, subió al ring nuestro compatriota Miguez, quien tuvo ocasión de producir una óptima performance, la mejor de nuestro equipo.

Es bueno aclarar, ahora, algunas particularidades de las



Nicolares momentos antes de su pelea con Tholiey, con quien perdió por puntos

ñor García, —empleó todos los medios posibles para que sus hombres no se enfrentaran con los uruguayos en el cotejo de la primera rueda del campeonato. Esta pretensión no fué aceptada por el Comité Ejecutivo, pero el sorteo se encargó de favorecer a dicho delegado.

Solicitamos del señor García una opinión concreta sobre nuestros muchachos, y nos respondió en la siguiente forma:

—Estoy convencido de que no tenemos nada que aprender de los amateurs. A no haber mediado la injusticia del primer fallo, que tanto nos desalentó, el Uruguay hubiera conquistado uno de los primeros puestos en el torneo.

—¿Entonces?...
—¡Valen, valen y valen!...



Julio C. Nicolares



Manuel Smoris



Liberto Corney



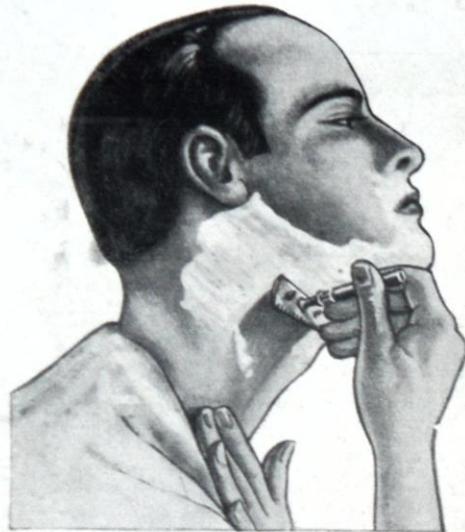
Andrés R. Miguez



Mario González

Música y músicos

UNA CHARLA CON MAURICIO RAVEL



Aféitese Vd. mismo CON LA NAVAJA DE SEGURIDAD

Gillette



Las navajas
GILLETTE
afeitan todas las
barbas con la
mayor perfección y sin afec-
tar en nada la
piel.

Las G'LLETTE
están reconoci-
das como la mejor
máquina de
afeitar que se ha
fabricado y actua-
lmente son
más de
20.000.000
los hombres que
la usan en el
mundo entero.

MODELO TUCKAWAY

Plateada . . .	\$ 6.50
Dorada . . .	» 7.50

Comprarla en Armerías, Bazares, etc.

DEPOSITARIOS :

Compañía Importadora del Plata

Uruguay, 1136 — Montevideo

Este hombre bajo, enjuto, de perfil agudo, que no desmiente su origen vasco, es Mauricio Ravel, uno de los músicos de mayor prestigio actual, y a quien la Historia le reserva un puesto significado. Es locuaz, muy locuaz y dueño de agilidad mental fácil y pronta, de ese entusiasmo cordial y exaltado por la vida que hemos calificado de latino. Lo ama todo con exuberancia. Los ojos claros y rasgados, que se esconden próximos tras sus prominentes nártices, escrutan avizores la soleada avenida por donde transitán las mujeres de Madrid, magníficas y bellas; con provocación primaveral, desparramando una deleitable sensualidad fragante.

—Aquí todas las mujeres son hermosas —clama el músico— ¡Es maravilloso! Se me antoja este Madrid un conocido y viejo amigo. Fueron mis padres los que me han hecho familiares la Puerta del Sol, esta exemplar calle de Alcalá, ese Retiro, señoríal jardín, oasis en esta parda y esquilma tierra castellana.

Y la conversación fluye sin rigor ni disciplina. Es esa charla amistosa y cálida que trae de la mano la serie de recuerdos, eslabones que se sueltan unos a los otros en la inconsistente trama de la asociación de ideas; es el grato hablar en la hora atardeciente, sin preocupaciones de informador. Estética, música, anécdotas de vida: recuerdos infantiles, cuando su madre, que cantaba *guajiras*, le hizo amar el *folklore* hispano; de la época cruenta de la guerra, en la que Ravel solicitó pertenecer a la Aviación militar, y en la que hubo de contentarse con ser conductor de automóviles.

—El patriotismo llamó a todos los corazones.

—En efecto; el impulso patriótico era evidente. Amo mucho a mi pueblo. Pero había más: el deseo aventurero, la necesidad de acrecer el mundo de mis emociones. Solicité ir a la guerra como actor, como verdadero contendiente, para sentir de cerca el drama. Solicité la Aviación. ¡Qué magnífico lugar de espectador! No pudo ser. Un amigo ministro, celoso de mi existencia, creyendo quizás que guardándola podría ser más útil a la vida de la nación, evitó este riesgo. Obstinado, conseguí verme llevado al frente, donde logré que me asignaran una camioneta. Horas magníficas y terribles, inolvidables y únicas. Noches en que había que caminar con los faros apagados mientras los relámpagos de la artillería enemiga fulguraban sobre la cabeza. "Hoy no ha sido", era la oración cuando nos sumergíamos en las páginas, privilegiado y excepcional lecho. "Veremos mañana".

—¿Y no hubo sugerición lírica durante ese período?

—No. Nunca se me pasó por la imaginación intentar llevar aquel caos al pentagrama, su ruido y aquelarre. Sólo una vez sentí la punzada poética: la indiferencia de la Naturaleza ante el espectáculo inaudito de aquel terremoto, de aquél ingente volcán. Un hondo agujero de granada me servía de refugio; a mi alrededor, al alcance de la mano, que las acariciaba, las violetas crecían apacibles, con la sonrisa tranquila de sus colores, y una curruca de claro canto lanzaba el líquido chorro de sus notas. Mientras, la muerte y devastación limitaban el contorno: "La favrille indiferente". Un título grato para clavecinista, y que hubiese encajado bien en "Le tombeau de Caupérin", pero que nadie habría sospechado que tenía su origen en tan tormentoso instante. No lo escribí, pero acaso algún día lo haga.

Ahora me ocupo en terminar una sonata para violín y piano; hace ya un año que la trabajo—hay que cuidar la obra con mano de orifice, —y en ella hay un tiempo en que se estiliza el gesto apasionado y salvaje de la música del "jazz-band". No; el hombre que desprecia lo actual, lo viviente, no debe optar por la categoría de artista. ¿Cómo podemos desprendernos del mundo circunvecino, no reaccionar ante él? Mozart, Haydn,... se sirvieron de las danzas que entonces se bailaban y que son útiles para este menester. La vida es actualidad, presencia, palpitación. Inscribir la actividad en una época pretérita, hacer momia del pasado para el presente, no es misión del arte, que no es paleografía ni historia. El que no ame la vida que vive no es el que debe darse al arte, magnífica explosión de entusiasmo por ella. Por lo mismo, me siento sujeto a las fluctuaciones de mi sensibilidad; ignoro el método de burócrata que regla todos sus actos en una disciplina, en un mecanismo. Trabajo a veces, hasta agotarme, durante un mes, dos, tres; luego descanso cuatro, cinco, acaso un año, como últimamente lo he hecho. Y, sin embargo, mi música tiende a la apretada contextura clásica...

Y aquí empezó un largo debate acerca de los estilos y las formas musicales. Difícil y prolífico problema del que prometo escribir. También hablamos de los músicos contemporáneos, de nuestro Falla, con quien le une amistad de veinticinco años;... de todo lo que en una tarde amistosa se puede debatir, de todo cuanto sugiere esta forma dialéctica aristotélica del paseo, y de la platónica que surge ante la mesa, de que la hospitalidad generosa de madame Lassalle había llenado de flores y manjares.

JUAN DEL BREZO.

El hombre busca al hombre



La intrépida señora Johnson se peina de ante de los "Cortadores de cabezas", los cuales encuentran el espectáculo extraordinariamente divertido.



La primera máquina de escribir que ha hecho sonar sus teclas entre un auditorio de salvajes, los cuales se sintieron domesticados por su simpática música.

Curiosa excursión de un matrimonio norteamericano a la isla de los "Cortadores de cabezas"

No siempre el hombre es un lobo para el hombre, aunque esto no quiere decir, ni muchísimo menos, que tratemos de negar la verdad de ese conocido aserto.

Pero también es cierto, y muy cierto el afán del hombre por buscar al hombre, su deseo de convivir y confraternizar con los demás semejantes de la tierra. Sólo cuando el excursionista es un hombre de ciencia de gran reputación, *gimen las prensas*, según el caro decir de nuestros colegas de hace medio siglo. No obstante, no sólo son los Darwin, los Cook, los Amundsen, etc., los que a veces emprenden largos viajes a regiones inexplicadas, o poco menos, para revelar los misterios que por allí haya. Muchos otros, de condición humilde éstos, de nombre completamente desconocido, emprenden esas mismas rutas de las que muchas veces no vuelven, y todo ello, ¿por qué? A unos, porque les atrae el misterio de lo desconocido, el afán de aventuras y de medirse a diario con el azar; a otros, les impulsa el celo religioso, en su deseo de rescatar imaginarios pecados o de ganar más almas para su fe; otros, en fin, por simple curiosidad. Este último caso es el de un matrimonio norteamericano, Mr. Mar-

tin Johnson y su joven y bella esposa, quienes acaban de regresar a San Francisco, punto inicial de su excursión, después de haber permanecido algún tiempo entre diversas tribus salvajes del Océano, sobre todo, en la isla de los llamados «Cortadores de cabezas».

En efecto: a un centenar de millas de las Nuevas Hébridas, en la Oceanía, se encuentran aún tribus de caníbales.

El señor Martín y su esposa salieron de San Francisco dirigiéndose primero a Australia, a la Vao, que es la isla principal del grupo. De allí se embarcaron para la Bahía de Tavemarn, país habitado por la tribu de los *Numeros Grandes*. Pasaron luego a Santos, donde encontraron algunos progresos, dirigiéndose después a Malekula donde se encontraron nada menos que con los temibles indios llamados «Cortadores de cabezas». De qué medios se valió el matrimonio para no perder las que llevaban encima de los hombros es cosa que ha quedado en el misterio. Lo cierto es que el rey de la tribu recibió amablemente a la pareja de blancos y hasta se dejó fotografiar por ellos. Como éstos llevaban en

su séquito algunos indígenas civilizados, éstos hicieron de intérpretes y así se sometió, ¡también S. M.! al suplicio de la interview.

¡Ya lo ven nuestros lectores! Hasta en la isla de los «Cortadores de cabezas», el soberano se somete gustoso a esa imposición periodística de los últimos tiempos. ¿Qué dirá a eso el señor Cambó, el ilustre político catalán, tan reacio siempre a satisfacer la natural curiosidad de los «chicos de la prensa»?

Bien es verdad que éstos casi nunca ofrecen a sus reporteados más compensación que la de la vanidad halagada, pero el matrimonio Johnson ofreció a sus huéspedes no pocas sorpresas. En primer lugar, una sesión de cinematógrafo. En cuanto se hizo de noche, Mr. Johnson preparó sus útiles y dió una sesión cinematográfica. De ella, lo más notable fué el asombro de S. M. Cortadora y algunos de sus ministros, que no podían comprender cómo se veían representados en aquel trozo de tela.... Ese asombro tenía un poco de alegría y otro poco de miedo.... Por si acaso, los servidores de Mr. Johnson tenían prontas sus

armas y espiaban el menor gesto de los *cortadores*.

Pero todo marchó a pedir de boca.

Al día siguiente, cuando los indígenas vieron que la señora Johnson se bañaba, se quedaron también no poco asombrados.

Lo mismo que cuando momentos después la vieron peinarse: no comprendían ni el objeto, ni la función del mismo.

En fin, el asombro de los indígenas llegó a su colmo cuando la simpática dama sacó de una caja una máquina de escribir portátil, y se puso a escribir en ella.

Más tarde, ya en tren de confraternidad, los viajeros fueron invitados por el rey, y se llevó a cabo una gran fiesta. Entre tanto, Mr. Johnson impresionó una película llena de interés, y de cosas raras sobre la vida de esos indígenas, película que ahora se está pasando en diversas ciudades de Europa.

La segunda visita que algún norteamericano hará a esas tribus, marcará sin duda notables progresos: se fundarán las tres cosas que, ante todo funda un anglo-sajón: un campo de football, una capilla protestante y un diario muy serio.

Después seguirá todo lo demás.

ARTIGAS — Conmemoración del 25 de Agosto.



Desfile del batallón 16 de infantería encabezado por la Banda Municipal durante las fiestas en conmemoración del 25 de Agosto.



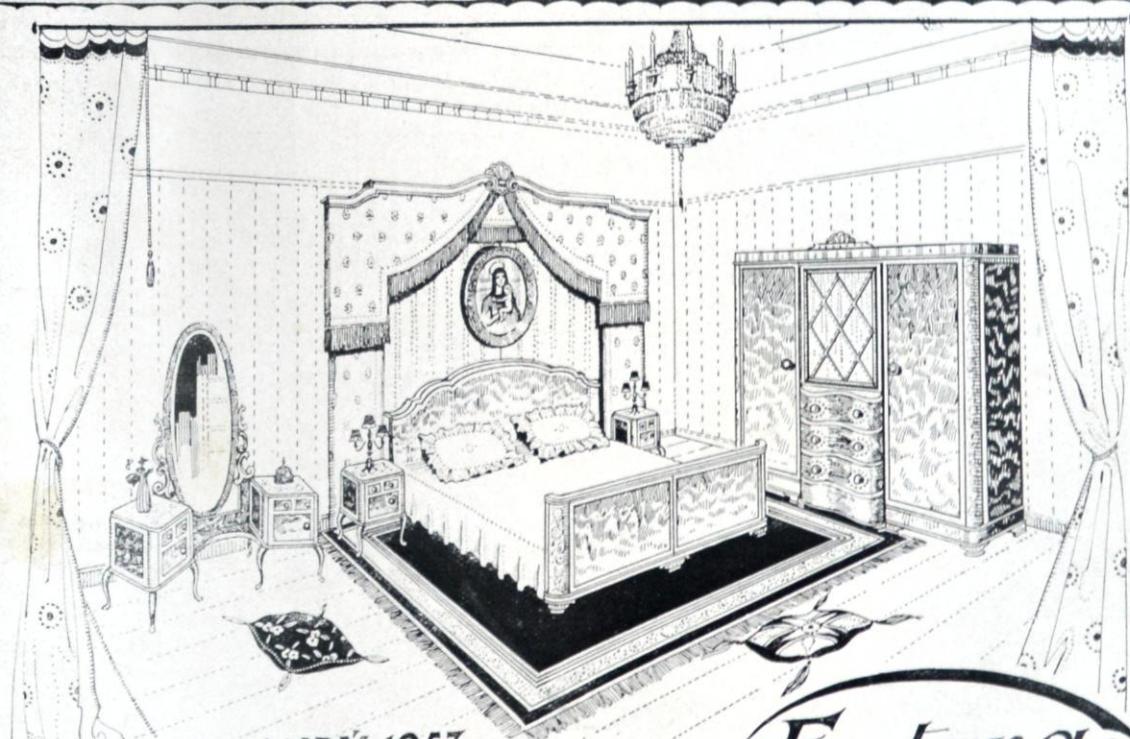
El niño Wellington Tomás Castellucci, uniformado de Blandengue, recitando la «Leyenda Patria».



Parte de la concurrencia que asistió al te deum, en la Parroquia local.



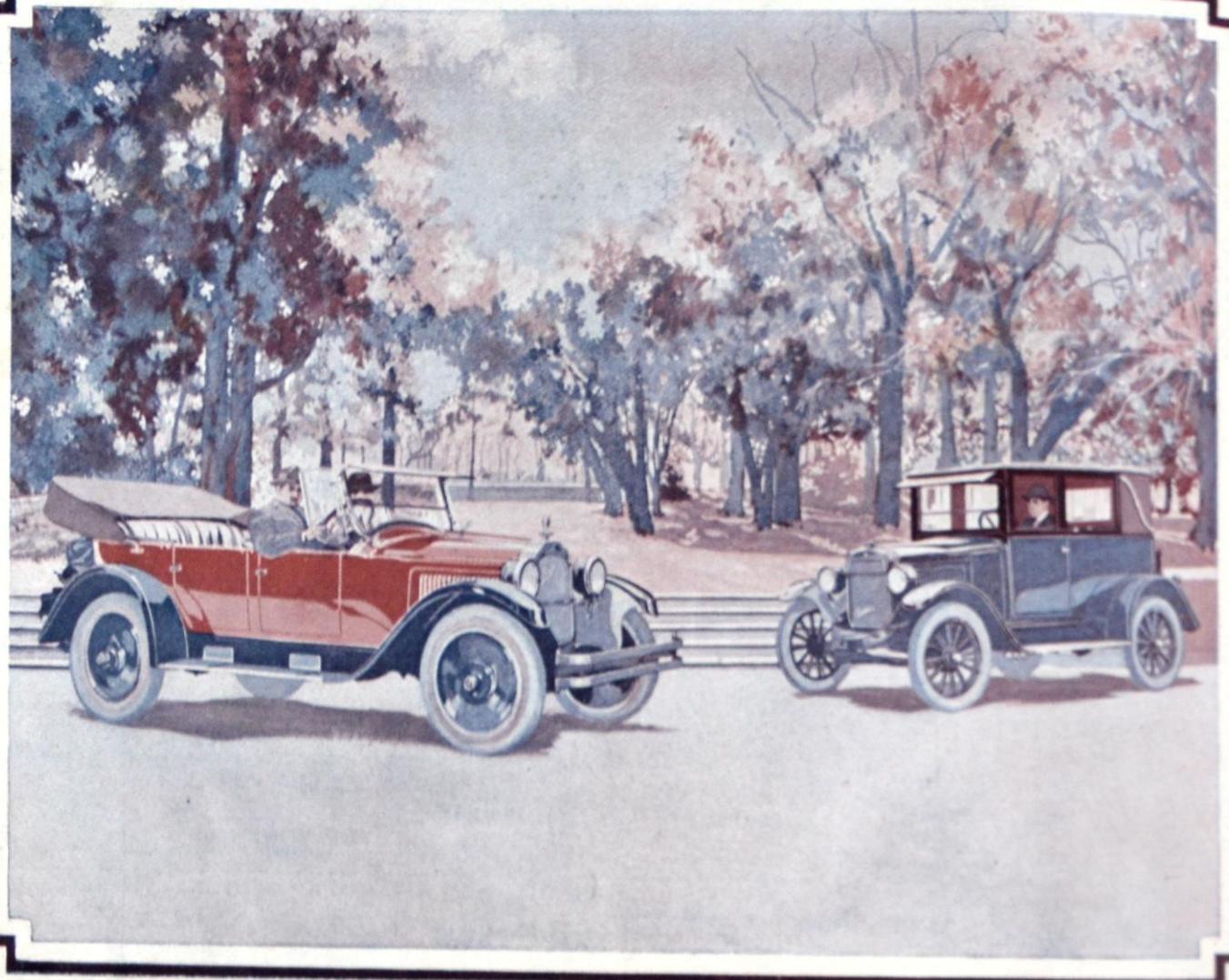
Pirámide formada por soldados del batallón 16 de infantería.



PAYSANDÚ 1253
MONTEVIDEO

MUEBLES DE CALIDAD

Fonlana
Muelles



Automóviles
WILLYS-KNIGHT
OVERLAND



Introducción
JUAN SHAW
Rincón 406
MONTEVIDEO